

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS ESPAÑOLAS

ACERCAMIENTO A LA POESIA Y A LA POETICA
DE
JUAN JOSE DOMENCHINA

TESINA QUE PRESENTA PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS

MARIA AURORA JAUREGUI HERNANDEZ.

MEXICO, D.F.



1969



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A DIOS, y a mis queridos Padres:

SR. RAFAEL JAUREGUI LOPEZ

SRA. MA. BRIGIDA HERNANDEZ DE JAUREGUI

Y a mi hermana:

MARITZA JAUREGUI DE MENDIZABAL

Con todo cariño y gratitud, porque han sembrado
de rosas mi camino.

A TODOS MIS MAESTROS

con profundo agradecimiento y admiración.

Especialmente a:

DR. LUIS RIUS AZCOITIA.

Jefe del Departamento de Letras
Españolas y Consejero de mi Tesina.

DR. CARLOS SOLORZANO.

Coordinador del Colegio de Letras

DR. AMANCIO BOLAÑO E ISLA

MTRO. ARTURO SOUTO.

A LA SRA. ERNESTINA CHAMPOURCIN VDA. DE DOMENCHINA.

Y como un Homenaje póstumo al poeta:

JUAN JOSE DOMENCHINA.

Y al SR. DR. DN.:

ALEJANDRO VELASCO ZIMBRON

(Q.E.P.D.)

PRIMERA PARTE

P O E S I A

Juan José Domenchina, poeta sobre todas las cosas, creó su seudónimo "Gerardo Rivera"⁽¹⁾, su sosias o alter-ego, como él solía decir.

Si hubiéramos enfrentado en una entrevista a Domenchina y a "Rivera", nos daríamos cuenta exacta de la diferencia entre ambos, uno poeta y el otro crítico.

¿Cómo Domenchina iba a exponer sus ideas poéticas que en sí constituyen toda una teoría literaria, si era poeta?

Alguien podrá decirme: Un poeta también puede expresar lo que opina acerca de su propio oficio o menester, entonces yo, le contestaría, sí, pero no en el caso de Domenchina, pues hay una gran diferencia entre el poeta y el crítico.

El poeta es un ser elegido de los dioses, arrebatado por la vocación poética, un soñador que no rechaza nada de lo que en el Universo existe y por tanto es un ser para el que todo puede constituir un motivo de inspiración. Los dioses son caprichosos y conceden el don poético en la medida que se les antoja. Así existen diversas clases de poetas: los vagos, los que conciben e ignoran su obra, aunque ésto, no es propio de los poetas, "sino de feminidades selváticas", como bien dice Domenchina, existe el poeta mostrenco, sin voz propia, el poeta objetivo, que está nutrido de ecos y reminiscencias, el poeta de hallazgos que no se malogra, el poeta de las minorías, que con su oscuridad aparente, se zafa de lectores indeseables, el poeta verdadero, el subjetivo, que expresa de la mejor manera sus pensamientos por lo común torrenciales y confusos, dotándolos de viability humana, ya que el intelecto rige los destinos cordiales del poeta, según las propias palabras de Domenchina.

Juan José Domenchina, como poeta, no ha descuidado ningún detalle, hombre minucioso, va delineando paso a paso, el mundo poético del creador. El que se nutre no de definiciones reales, o de con

(1) Véase: Domenchina, Juan José: "Crónicas de Gerardo Rivera".
2a. Ed.,

ceptos, que nos adefinen friamente, el fenómeno literario, como son, el proceso de la técnica, o lo que es, la poesía en sí, despojada de su atuendo de fantasía y ensueño. No. El mundo que Domenchina como poeta nos presenta, es un mundo maravilloso, en primer término nos define lo que es la poesía:

"Bécquer, cohibido por el pacato recato de su época, - no pudo ofrecernos la definición exacta de la poesía.- Poesía -le dijo a una mujer, a la mujer de su codicioso deseo-... eres tú. Le faltó coraje para definir a la mujer y a su trasunto: para definirse. Juan Ramón - años después, le socorre en su desfallecimiento y concluye por lo concluyente el madrigal póstumo. La insinuación becqueriana se integra en el decir absoluto de Juan Ramón. "Poesía eres tú, desnuda", debió decir -- Bécquer. La poesía es, en efecto, "la mujer desnuda."

Domenchina continúa:

"Amar a una mujer es la ocupación poética. Escribirle- versos, una preocupación poética".

"La poesía, que jamás cambia de nombre, se apellida -- distintamente en cada poeta. Pero nunca adopta apodos- ni disminuye en diminutivos".

En otro párrafo (2), Domenchina afirma:

"Vocación y afición no son términos sinónimos: jamás se sustituyen. La vocación fuerza y obliga; la afición sólo induce frívolamente. El elegido de los dioses es un- ser arrebatado por la vocación poética. Pero el numen - de los juegos florales se posa en la frente del aficio- nado."

Juan José Domenchina, expresó estos conceptos en el "Soliloquio" "Pre- liminar", de su libro: "Poesías Escogidas (1915-1939)". "Primer libro- de Poesías, publicado en 1940, en la ciudad de México, por "La Casa - de España en México", actualmente: "El Colegio de México", institu- ción a la que Domenchina fue invitado por Don Alfonso Reyes, en 1939, a sustentar unas conferencias.

(1) México, Editorial "Centauro", S.A., 1946, pp. 246.

(2) Véase: Domenchina, Juan José: "Poesías Escogidas. (1915-1939).

Domenchina, se establece en la ciudad de México, desde comienzos de 1939, al terminar la Guerra Civil Española, en calidad de exiliado.

Su labor aquí, como en España, fue constante y fecunda, escribió siempre y escribió mucho, su obra fue continuamente en ascenso.

De lo escrito en España, desde 1917, con "Del poema eterno", libro de poesías, hasta "Nuevas Crónicas de Gerardo Rivera", (Crítica, 1938), publicadas por la editorial "Juventud" de Barcelona, va un largo camino, en el que vió la primera luz, su obra, que lo consagró, en aquellos juveniles y dichosos años, años madrileños, como el mejor poeta de entonces, "La Corporeidad de lo Abstracto", se llamó aquel tomo de poesías, publicado en Madrid, en 1929.⁽³⁾

Este volumen, mereció los más acertados y mejores elogios -- de la crítica.

Federico de Onis, en su Antología⁽⁴⁾, dice lo siguiente, refiriéndose a Domenchina:

"Su poesía tiene carácter castellano. Desde la publicación de su primer libro en 1917, se señaló como uno de los mejores poetas de hoy, y su valor ha ido creciendo en sus obras sucesivas. Pérez de Ayala --a quien se asemeja en inclinación intelectual de su poesía-- prologó dicho libro".

"Diez-Canedo definió su arte con una frase que ha usado después el autor, como título de uno de sus libros. "Corporeidad de lo Abstracto". Esto es, en efecto lo -- que encontramos en la perfección barroca de la Poesía de Domenchina:

"La creación de un mundo de realidades que tienen la exactitud de una idea y la plasticidad de un cuerpo físico; ideas que adquieren consistencia física y cuerpos que se desnudan de la materia para adquirir la firmeza transparente y fría de los conceptos. Esta acti--

(3) Domenchina, Juan José: "La Corporeidad de lo Abstracto", (Poesías, 1929), Madrid Editorial: "Renacimiento, Ciap", 1929.

(4) Onis, Federico De: "Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana (1882-1934)", Madrid (España). Editorial: Hernando.

tud tan difícil y esencialmente poética, requiere la creación de nuevos valores en el lenguaje, y esto es lo que Domenchina ha logrado realizar con seguridad y riqueza sorprendente".

Con la definición de lo que es poesía, dada por nuestro -- autor, y la crítica hecha por Federico de Onis, me viene a la memoria, uno de los poemas de "La Corporeidad de lo Abstracto", publicado en "Poesías Escogidas" (1915-1939)", libro ya mencionado.

El poema al que me refiero dice así:

"LA ALEVOSIA"

"Esta mujer es pálida, y sus verdes pupilas tienen aguas cenagosas. Todo en ella suspira solapada malignidad, astucia recelosa. En su espalda se rompen las líneas y una ola de carne y hueso -el odio-, cual vejiga de bufón, cuaja en ella la joroba".

"Esta mujer es pálida, y sus verdes pupilas tienen aguas cenagosas. Y es un abismo su ensimismamiento meditativo, hostil, de sabihonda".

"Las sistoles y diástoles adversas no modifican su entrañable roca. Los vasos arteriales acarrear por su cuerpo la sangre de los Borgia".

"Ella es impávida en todo y para todo, hace un circuito de su trayectoria."

"Helo aquí: los abnuentes enemigos sentados a su mesa; el alma alcohólica; el banquete, la orgía, el jicarazo y el golpe de puñal...
Como en la Historia".

JUAN JOSE DOMENCHINA.

(La Corporeidad de lo Abstracto).

1918-1928).

La obra poética de Domenchina se encuentra recopilada en sus "Poesías Completas", (5). Desde luego, que menciono aquí, su obra anterior al destierro, después aparece un estudio sobre Don-

(5) Domenchina, Juan José: "Poesías Completas". Madrid, España, Editorial "Signo", 1936.

José Espronceda⁽⁶⁾, y posteriormente en 1938, "Las Nuevas" "Crónicas de Gerardo Rivera", ya mencionadas, en 1936, se editaron en Madrid, "Las Crónicas de Gerardo Rivera" y posteriormente, con este mismo nombre se editó el libro en México, en 1946⁽⁷⁾, de esta obra, me interesa destacar sus ediciones, pues es la obra fundamental de Domenchina como crítico y exponente de su teoría literaria, en donde se encierran la mayor parte de sus ideas poéticas. Así, después en 1940, viene el tomo de "Poesías Escogidas"⁽⁸⁾, y de cuyo "Soliloquio Preliminar", ha reunido su definición de lo que para él, constituye la poesía y los demás conceptos expresados, creo que sería oportuno hacer notar, que la serie de definiciones expuestas por Domenchina como poeta, en su "Soliloquio Preliminar", son esencialmente poéticas y acordes con el mundo poético al que me referí en un principio. ¿Qué más se le puede pedir a un poeta como tal? Aquí no encontramos al crítico realista y objetivo, sino al poeta que piensa y siente como lo que es, un poeta.

Domenchina como poeta llegó a identificar su vida con su obra, al decir:

"El poeta luce a su costa: el óleo que consume en su lucimiento no es otra cosa que su vida".

Continuando líneas adelante en este mismo "Soliloquio Preliminar", -leemos:

"La verdad de un poeta está en la cima de su delirio. Pero esta verdad hay que ir a sorprenderla concienzudamente".

Max Aub, en su obra: "La Poesía Española Contemporánea"⁽⁹⁾, afirma lo siguiente:

(6) Domenchina, Juan José: "Poesías de Don José Espronceda". Ed. - Prol. y notas de, ... Madrid, Editorial: "M. Aguilar", 1936.

(7) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Crónicas de Gerardo Rivera"- 2a. Ed., México, Edit. "Centauro", S.A. 1946, pp. 246

(8) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Poesías Escogidas" (1915-1939) 1a. Ed., México, Edit., "La Casa de España en México", 1940.

(9) Véase: Aub, Max: "La Poesía Española Contemporánea". México, Imp. Universitaria, 1954 pp. 233.

Nota.- De la obra aquí citada, no copié el verso que precede a los dos puntos, porque no lo creí necesario para este estudio.

"A Juan José Domenchina le daña su afán de originalidad, el miedo a la similitud -que le lleva a cultivar sus diferencias que crecerán, a veces, elefantiascas- y su prevención contra la mayoría (¿ poeta para todos? Musa infeliz, de burda estofa: ramera enagnada").

Creo sinceramente y sin afirmar nada, pues tal vez, Max Aub, tenga también razón, que Domenchina no tuvo miedo a la similitud, sino sencillamente, quiso dar a la estampa un estilo nuevo y diferente, en cuanto a su afán de originalidad, me parece muy legítimo, ya que el hombre de letras que quiera distinguirse, debe ser original. Su prevención contra la mayoría, para mí, no es tal, sino que para Domenchina, el poeta tiene un rango, una estatura, una aristocracia. El poeta debe trabajar, decir lo que piensa y siente, de la mejor manera, debe ser un profesional de su oficio y tener una ética y una estética profesionales de acuerdo con su cultura y educación. El arte puede estar al alcance de todos, pero el lector debe elegir a su autor de acuerdo también con su cultura y educación y lógicamente, a mayor cultura y educación corresponderá leer un autor más complicado y así como el mismo Domenchina afirma: el autor se zafa de lectores indeseables, con su aparente oscuridad. Si el poeta tiene esa pretensión, naturalmente, no podrá ser el de la gran mayoría, sino de una minoría selecta: la de los estudiosos, la de los eruditos, de los catedráticos. Si se llegara el día en el que la mayoría tuviera un alto nivel cultural, el poeta no se prevendría contra ella, por el contrario, desearía ser comprendido, criticado y estudiado por el público.

Max Aub, continúa diciendo, en la siguiente página:

"Esto le llevará, en algunos libros de su primera época, a recurrir a una lengua apedreada con palabras incorrientes -así sean correctas- que detienen la atención, y el oído, forzando a algunos a la admiración. Dará lo mejor de sí en el destierro, porque el dolor no es, tal vez, fuente de inspiración, pero ayuda mucho. En México, Domenchina, llega a considerar el destierro como un insulto personal, bajo la fuerza de la indignación pierde mucho de su diccionarismo:"

Jorge Luis Borges, el escritor argentino, en una entrevista

ta que le hiciera George Charbonnier, charlando a propósito de uno de sus libros,⁽¹⁰⁾, contesta: "Cuando uno es joven tiende al barroquismo", busca la sorpresa, y como no está muy seguro de los propios medios busca sorprender en todo".

Creo, que Juan José Domenchina, dió lo mejor de sí en el destierro, como afirma Max Aub, pero no porque el dolor le ayudara mucho. Como dice él, sino, porque pienso que además de considerar el destierro como algo muy doloroso y de servir ésto, de inspiración al poeta, -contrariamente a lo que afirma Max Aub-, si Domenchina perdió mucho de ese diccionarismo, fue porque como dice Jorge Luis Borges: Cuando uno es joven tiende al barroquismo, busca la sorpresa, y como no está muy seguro de los propios medios, busca sorprender en todo".

La obra de Domenchina, como la de todo gran escritor fue evolucionando, de acuerdo con las circunstancias, la edad, y su cultura. Los años madrileños, fueron para Domenchina, de entusiasmo, de lucha, años en los que, como él describe en sus datos biográficos⁽¹¹⁾:

"A los quince años obtuve, en Madrid, el título de Bachiller. Y a poco conseguí por arte de birlibirloque, en Toledo, el de Maestro Nacional. Pero consté que jamás fuí ni aprendiz de pedagogo. Posteriormente no me he cuidado de dar validez oficial a mis estudios".

"No he sentido nunca el prurito de la colaboración periodística, que desazona a los jóvenes y a los que ya no lo son. Sin embargo, en Los Lunes del Imparcial, La Pluma, España, Revista de Occidente y El Sol han visto su primera luz algunos versos míos".

También en el Sol -donde inicié y sostuve por espacio

(10) Charbonnier, Georges "El Escritor y su Obra". (Entrevistas de Georges Charbonnier con Jorge Luis Borges). Trad. de Martí Soler. 1a. Ed. en español 1967. México, Siglo XXI, Editores, S. A., "Colecc. Mínima Literaria. Vol. 7. 1967. pp. 92. (Esta obra fue escrita originalmente en francés, con el título de: Entretiens avec" Jorge Luis Borges, en el año de 1967).

(11) Diego, Gerardo: "Antología de la Poesía Española (Contemporánea)", Madrid, Edit. "Signo". 1934. pp. 277, 275 y 583.

de algunos meses un ciclo poético diario que llevó al público lo más selecto y esencial de la poesía - española contemporánea- he publicado no pocos artículos de crítica".

"El advenimiento de la República me hizo concebir esperanzas ingentes acerca del porvenir político de España. Sin desentenderme de mis preocupaciones estéticas, me puse humildemente al servicio de la República. En el menester político que me cupo, sacrifiqué mi salud, mi tiempo, y mis aspiraciones literarias - al cumplimiento estricto de mi obligación".

¿Qué pensaba entonces, Juan José Domenchina acerca de lo que es -- la Poesía? ¿Qué soñaba ese hombre joven? Qué a los diecinueve años de edad, había publicado su primer libro de poesías, y que en el momento de hacer esa declaración de los datos biográficos aquí expuestos, era ya hacía tiempo, autor de "La Corporeidad de lo Abstracto", hombre por naturaleza propenso a absortarse o ausentarse, camino de las nubes, según sus propias palabras. Pero que tenía -- una trayectoria brillante a su favor: Periodista, en el sentido -- más culto del término, pues era colaborador como poeta y crítico, -- Maestro Nacional, Bachiller y por último, político, para luchar por sus convicciones, por algo que se cree justo. Hombre entero, leal, cuyos ideales lo expatriarían.

He aquí lo que pensaba:

"POETICA"

"Poesía es aptitud-inspiración o numen- y trabajo. -- Numen propio es acento propio. Lo esencial es el acento. Un poeta sin acento propio, inconfundible, no es tal poeta. En poesía sólo lo estrictamente personal -- es valedero. El trance logrado de la "inspiración" y la fruición genuina --esto es, personal- del idioma -- caracterizan al poeta.

En primer lugar distinguimos tres puntos bien definidos:

1o.- La poesía definida como una aptitud.- Como una disposición natural, como una inclinación, como una idoneidad, para tal fin-, o sea, el poeta nace, no se hace. Poesía es, sentir el entusiasmo -- creador, sentir el alma embriagada por una fuerza sobrehumana, que lleva al poeta a producir un mundo diferente, por eso, la poesía es también o inspiración o numen, aptitud y sentimiento, podríamos de-

cir. Pero no es, sólo, eso, lo que hace al poeta, poeta, ni a la--
poesía, poesía. Sino que la poesía debe ser también trabajo. ¿En --
qué consiste ese trabajo?

2o.- Lo esencial, para un poeta es el acento, dice Domenchina.

Don Ermilo Abreu Gómez, en su "Discurso del Estilo"⁽¹²⁾, nos--
da una definición:

"Más valor tiene la sencilla explicación de Pérez --
de Ayala. El estilo -escribe- es el hombre y algo --
más: la raza, la tradición, la época, el alma, y el-
tiempo. Sin la conjunción de estos valores no hay es-
tilo que valga. No hay estilo musical, ni arquitecto-
nico, ni siquiera literario, ni pictórico, ni escul-
tórico, ni estilo indumentario".

Con estas palabras Pérez de Ayala penetra en el verd-
dadero concepto del estilo literario. A nuestro jui-
cio tan preciosa idea nunca antes había sido señala-
da".

Líneas adelante, señala Don Ermilo:

"El verdadero estilo ha de satisfacer las exigencias
de todos estos recursos que, además, para ser efica-
ces tienen que existir ensamblados y con un fin de--
terminado. "

Así definido el verdadero estilo, para Domenchina, es lo que el --
llama: "el acento", y dice:

"En poesía sólo lo estrictamente personal es valede-
ro".

Domenchina, desde luego, no logró ese acento, ese estilo de inme--
diato, sino que lo fue captando, lo fue logrando y haciendo suyo --
a través de los años, estilo o acento, en el que naturalmente se --
encontraron y ensamblaron los recursos antes señalados, por Pérez-
de Ayala, -maestro de Domenchina, como él mismo lo reconoce, y con
firmados por Dn. Ermilo Abreu Gómez.

3o.- "El trance logrado de la "Inspiración" y la fruición genuina--
-esto es, personal- del idioma caracterizan al poeta".

(12) Abreu Gómez, Ermilo: "Discurso del Estilo". 1a. Ed., México,
Edit. Univ. Nal. Autónoma de México. Direcc. Gral. de Public. -
1963, pp. 57

En este tercer punto, -creo yo-, está resumida la idea --- del trabajo, que el poeta debe realizar, para lograr hacer poesía. En primer término, el poeta, debe apoderarse de la "inspiración", y después como afirma Don Ermilo Abreu Gómez, en su libro citado:

"No digo el idioma, sino SU idioma porque para el escritor no existe otro. El idioma ha de ser su idioma, su propio idioma, instrumento ineludible de su expresión..."

Sino de lo contrario, como bien señala el Maestro Abreu Gómez, en otra página de su obra:

"El escritor que no obedece las normas de su idioma- de la impresión de que trabaja con un instrumento -- que le es extraño o que sólo conoce por fuera, en su parte externa. Por otro lado el estilo del idioma debe transparentarse en la expresión del escritor".

Juan José Domenchina desde el principio de su carrera, como poeta, como escritor y como crítico, luchó incansablemente, por defender estos tres puntos bien definidos, que aquí comentamos y - examinamos, valiéndonos de las citas entresacadas del "Discurso -- Del Estilo", del insigne catedrático Don. Ermilo Abreu Gómez.

Domenchina creó, escribió y habló en Su propio idioma, pues to que para él, no fue el Castellano un instrumento extraño, por el contrario, poseyó su conocimiento en grado sumo, y sintió por este- saber, desde su juventud, un gran apasionamiento. Manejó el idioma- como él quiso, para así crear su propio idioma, como veremos des---pués.

Domenchina afirmaba:

"Hay que sentir la emoción etimológica de los voca-- blos,"el escritor debe señorear las huestes de su -- idioma", también decía que era preciso, domar los vocablos". (13)

Y Quien lea por primera vez a Domenchina, sentirá la nece- sidad constante de tener un diccionario a mano, para comprender -- cabalmente todo el sentido de su idioma, y ya ésto, supone por par

(13) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Crónicas de Gerardo Rivera" 2a. Ed., México, Edit. "Centaurus", S.A., 1946. (citas de las pá- ginas: 95 y 190).

te del escritor y del lector un trabajo continuo y a veces, agotador.

Siguiendo a Max Aub, en su crítica,⁽¹⁴⁾ nos hace notar qué:

"Domenchina sigue el camino general de la poesía de su tiempo. Dédalo (15), es su Sobre los Angeles, su Poeta en Nueva York; versículos interminables. La guerra le verá de muy otra manera:"

"España le dice a España
- Tú serás.
Aunque no quieras, serás.
Estoy en tu propia entraña..."

"Y en el destierro acabará de dar lo mejor de sí, dolor exacerbado:"

10. de febrero (epitafio)"

"Allí-donde Dios quiso- yace, entraña viva, un cadáver más: la anatomía descompuesta de un hombre que tenía el corazón partido, como España".

"No sin que, de pronto se deje oír el viejo repique-grandielocuente de su herencia modernista:"

"Soliloquios
trémulos en tremante tremolina..."

"batalla de tes, antes del remolino de los os y las eses
Desoid sus latidos -sus coloquios-"

"precediendo a las ces:
de canes en canícula, rencores
para volver al rodar de los os:
de hueso descarnado en circunloquios".

"Residuos del "Tacto Fervoroso"⁽¹⁶⁾, de esa sensualidad algo pervertida que llena a rebosar sus prime-

(14) Opus, Cit., Max Aub: "La Poesía Española Contemporánea". México. Imp. Univ., 1954. pp. 233.

(15) Domenchina, Juan José: "Dédalo", (poema, 1932). Madrid, "Biblioteca Nueva", 1932.

(16) Domenchina, Juan José: "El Tacto Fervoroso" (poesías, 1930) Madrid. "CIAP", 1930. (Esta bibliografía no aparece en el estudio de Max Aub, pero yo he querido ponerla para facilitar al lector la ubicación de la obra general de Domenchina).

ros libros. La obra de Juan José Domenchina en el - exilio es muy importante; sus tres Elegías Jubila-- res quedan como testimonio de que

"no me podrán quitar el dolorido sentir,
como recuerda al frente de una de ellas".

Max Aub, señala que: "Domenchina sigue el camino general de la poe-- sía de su tiempo".

Aquí conviene hacer un poco de memoria, para destacar nuevos datos-- biográficos.

Juan José Domenchina, nace en Madrid, (España) el 18 de mayo de -- 1898.

Carmen Vidal en su artículo titulado: "JUAN JOSE DOMENCHINA" "El -- Poeta de la Soledad de España", firmado con el seudónimo de: Nemrac Ladviv"⁽¹⁷⁾, nos dice lo siguiente:

"El escritor y el poeta pertenecen a su época y es-- difícil que puedan defenderse de los ideales o de -- las corrupciones existentes".

"Taine afirma que "l'état et l'esprit est le meme -- pour le public que pour les artistes! Si queremos -- comprender al escritor y al poeta tenemos que tomar en cuenta estos factores que han intervenido, nece-- sariamente, en su formación espiritual y literaria!"

Juan José Domenchina, por su época y el ambiente en que vive, se encuentra influido por dos corrientes-- literarias: La Generación del 98, que trata de bus-- car de nuevo a la patria en sí misma -no el poder -- exterior ya perdido-, y por la corriente del Moder-- nismo que pretende recuperar el tiempo transcurrido en aislamiento de corrientes intelectuales, contra-- las cuales ha sido barrera infranqueable la propia-- España, que durante siglos trata de imponer un or-- den estrictamente católico de filosofía tomista, ce-- rrándose así a toda influencia externa que es consi-- derada como corruptora".

Más adelante, la autora de este estudio, nos da un cuadro muy breve, del clima literario en el que se desarrolla Domenchina.

(17) Vidal, Carmen: "Juan José Domenchina, el poeta de "La Soledad" de España" en: Rev. "Punto de Partida", México. U.N.A.M. Di-- rección General de Difusión Cultural. Ejemplar # 5,1967. pp.68.

Helo aquí:

"Los poemas de la primera época están impregnados de erotismo e imágenes en las que da rienda suelta a -- sus instintos primarios de adolescente. En 1917, cuando apenas cuenta 19 años escribe y publica "Del Poema Eterno" donde podemos leer su poema "Amor"!"

"Afán cóncavo -atroz- del sexo; se estiliza en garra: un ademán terrible, de codicia.

La especie -serenidad de serenidades- eco sin fin -es la-tensión, la fiebre del acecho

¡Una pequeña muerte, de dicha -itan fecunda, tan vital!-; una efímera ausencia de la lucha!

Sobre un seno de flor, la sien de amor caída. La garra se hace mano de piedad: ya es caricia.

"Como tema central -dice Carmen Vidal-, en sus poemas, el amor sexual, con toda la violencia y la pasión de la juventud. En este poema, escrito a los 19 años, dice lo que quiere decir y como lo quiere decir, con un dominio perfecto del lenguaje".

"En su juventud, Juan José se rebela contra los prejuicios establecidos y la sociedad que le rodea, y profundamente anticlerical dirá:"

"Desde luego famosa cosa holgarse con las místicas. El combid de las monjas es cosa que no puede rehusar un experto".

(Dédalo- Madrid 1932).

"En "El Error" que publica en "Corporeidad de lo Abstracto" leemos:"

"Perseverante, contumaz
conservador fanático se obstina.
Buen católico insulta a quien no opina
como él opina. Su ánimo falaz
de clérigo cazurro o de mujer
necia, forja un altar para su yerro
Su brazo dice que es de hierro.
El asegura que lo ha de torcer."

"En esta época tenía las críticas favorables de los mejores de su generación. Azorin escribe en el prólogo de "Corporeidad de lo Abstracto": "Se pasa sin sentirlo de lo real a lo "soñado"... "la eternidad-

se hace tangible y el destino cristaliza en un segundo. El poeta ha logrado corporeizar -dar cuerpo a la Eternidad y al Destino. ¡Ni los dioses podrían aspirar a tanto! y consciente de su obra escribe en "Margen":

"El solitario numen
ya no es vida de sótanos
húmeda, sino ráfagas
de cumbre: está en los Dioses."

"Díez-Canedo, el gran crítico de esta época, escribe sobre él: Yo estimo "Dédalo" (1932) como la obra -- principal, hasta aquí, de su autor, es una de las -- más significativas de España" (Diario "El Sol". Madrid. 1932)."

Líneas adelante, Carmen Vidal, nos cuenta:

"El poeta vive intensamente el advenimiento de la República del año 31, llegando a ser Secretario Particular del Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña. Esta República fue más literaria que política, y por falta de energía en sus decisiones, -- llevó a España a una lucha fratricida que duró del -- año 36 al 39".

"En los últimos instantes de la agonía española, el poeta pasa a Francia con los españoles, materialmente derrotados y vencidos. A partir de este momento, -- su poesía será un grito desgarrado de dolor, el grito de todos los que sufren por la patria perdida".

A partir de 1940, una serie de obras poéticas, denuncian el estado -- de extrañamiento y dolor en el que se encuentra Domenchina, después de sus "Poesías Escogidas", (1940), viene "Destierro" (1942), "Tercera Elegía Jubilar", (1944), "Pasión de Sombra", (1944), "Tres Elegías Jubilares" (1946), (18).

Aquí se abre un paréntesis, para compartir con Max Aub, la opinión -- de que Domenchina "Dará lo mejor de sí en el destierro. Max Aub, --

(18) Domenchina, Juan José: "Destierro" (poesías, 1942). México, Edit. "Atlante", S.A. 1942, pp. 124.
Domenchina, Juan José: "Tercera Elegía Jubilar", 1a. Ed., México, Edit. "Atlante", S.A., 1944. pp. 60
Domenchina, Juan José: "Pasión de Sombra". (1944). 1a. Ed., México. Edit. "Atlante", S.A., 1944. pp. 124.
Domenchina, Juan José., (obra citada) "Poesías Escogidas", México. Edit. "La Casa de España en México", 1940.

cierra su estudio crítico, recordando uno de los versos de sus "Tres Elegías Jubilares".

En los siguientes versos que citaré de este libro, no es mi intención ver como vió Max Aub, un estudio fonético, que desde luego no deja de ser importante. Pero me interesa por ahora, destacar la manera clara y firme con que el poeta dice las cosas en esta obra, hay una belleza tan conmovedora, se siente brotar la esperanza, y una frase como martillo, nos golpea la mente, como quien golpea insistentemente a una puerta, con el deseo de que le sea abierta, pues sabe que de ello, dependen: su felicidad, su luz, su vida. En este caso, la noche es la puerta cerrada, y ese "volverán a ver tus ojos" "volverán a ver...", es como el llamado insistente, para que se levante de una vez y para siempre esa oscuridad. El poeta habla en presente y como para él mismo.

Puede ser que me equivoque, en esta interpretación, pero por lo menos me da esta sensación, el fragmento de la "Segunda Elegía Jubilar" que voy a transcribir. El poeta aunque parece dialogar consigo mismo, es como si secretamente nos dijera su congoja y su anhelo, es como si llamara nuestra atención con un miren, esto me pasa, pero sí se abriera esa puerta, a la que llamo con denuedo, verían

Escuchemos al poeta:

"Segunda Elegía Jubilar"

"Pasará la noche, sombras
macilentas del cansancio...
(Pasará la noche)."

"Pasará la noche, sueños
de insomnio, crudas vigiliass...
(Pasará la noche)".

"Como un bostezo de negra
dentadura helgada, en sombras,
pasará la noche".

"(Volverán a ver tus ojos;
volverán a ver la vida,
volverán a ver...)"

"Tan empapada de verde
lluvia y luz, la primavera..."
(Pasará la noche.)"

"Aquel amarillo, al rojo
seco, de la parra virgen..."
(Pasará la noche.)"

"Olas estrellando polvo
de luz contra los cantiles..."
(Pasará la noche.)"

"Los días blandos, de nieve;
las duras noches de escarcha..."

"(Volverán a ver tus ojos,
volverán a ver la vida,
volverán a ver.)"

"Aquel ir de la llanura
sin límites, que no llega..."
(Pasará la noche)."

"La línea de los collados
y las mujeres de España
(Pasará la noche)."

"El seno henchido, rotundo,
y un gálibo la cadera..."
(Pasará la noche.)"

"La carne mollar, turgente
y encendida, pero intacta..."
(Pasará la noche)."

"Aquel brío... Y la apetencia
inaplazable, y la vida..."
(Pasará la noche)."

"En glosa feliz, que es vuelta
o retornelo, los ojos
volverán a ver..."

"Hechos a acechos de sombra,
volverán a ver la vida,
volverán a ver..."

"De nuevo sobre la cumbre,
volverán a ver..."

"Con su galope de antaño,
correrán a ver..."

"Anulando las distancias,
volverán a ver"

"Conocedores profundos,
volverán a ver"

"Con el acto diferido
-fallido- de la indolencia,
pasará la noche".

"Como el desgano y la lenta
remisión, como la acidia,
pasará la noche!"

"Con el estupor perplejo
y el pensar ensimismado,
pasará la noche".

"¡ Qué alacrememente las ágiles
alas tenderán el vuelo!...

"Volverán a ver los ojos
(Pasará la noche)."

"Volverán a ver la vida
volverán a ver".

"También el verbo en ocaso
tiene oxidada agonía..."
Con su herrumbre
has de pulir, como espejos,
lejos del sol, las aristas
de tus armas".

"Has de amolar en la roca
nativa los filos romos
o embotados..."
Has de recobrar la hiriente
prerrogativa infalible
de sajar..."

"Ante el ara, tu perpetuo
sacrificio, en ceremonia
que te lustra
cruentamente, va afilando
los despojos de una vida
meridiana".

"Así, abolida su lumbre,
e hinojándose en el llano,
sin celajes,
se acaba el sol..., que no acaba
jamás, perenne agonía
de la gloria..."

"Tienes en tu noche oscura
-que prolongan los validos
tenebrosos
de las sombras- un amago
de amanecer, aún más negro
que tu noche". (19)

¡ Cómo ha cambiado aquí el acento del poeta, ¡ Qué
claras y sentidas, nos parecen sus frases, ¡ Cuando
nos dice en una parte de su "Primera Elegía Jubi--
lar" (20) :

"Yo siento lo nativo
reverdecer feliz en esta flora
que me tiene cautivo.
Y, como nueva aurora,
que me amengua el pesar, el sol de otrora".

"El sol inmarcesible
que ni en su grave ocaso periclita.
¡ Nueva España sensible
a la angustia infinita
de un pueblo que voló... con dinamita!"

Platicando una tarde, con la señora Ernestina Champourcin, -también escritora-, hoy viuda de Domenchina, recuerdo que me decía: "Mi esposo ha escrito lo mejor de su poesía en el destierro, pues su lenguaje se fue depurando". ¿Cómo depurando?, le pregunté. Sí, me dijo. Se fue haciendo más sencillo y correspondiendo a un contenido más -- profundo.

Creo, sinceramente, que los versos que cité antes, y los de líneas-arriba, así como lo que siguió después de esta bella obra, tienen - un lenguaje sencillo pero de contenido mucho más profundo, la prueba es, que Domenchina ya no pone palabras poco comunes, no. Lo que él quiere narrarnos es una tragedia de proporciones universales, que conmovió al mundo, quiere que palpemos su sentir, su congoja, nos - va a descubrir, como de hecho lo hace, en estas sus "Elegías", una-España pobre, desgarrada, de gente angustiada y paisaje triste, que nos conmociona hasta lo más íntimo, porque conocemos y sabemos que-

(19) Domenchina, Juan José: "Tres Elegías Jubilares". México, Edit.

(20) Opus Cit.- Juan José Domenchina: "Tres Elegías Jubilares". 1a. Ed. México, Edit. "Centaurus", S.A. 1946. pp. 37, 67 a 71.

a través de su lenguaje, desprovisto de palabras poco usadas, se encierra toda una verdad, de enormes proporciones, ¡qué llenas de contenido, están!, cada palabra está pesada, medida y en su sitio. Los recursos estilísticos, como los paréntesis y los puntos suspensivos, en los primeros versos -brevemente comentados antes-, expresan cierto temor, callan algo, dejan algo en suspenso, expresan duda, perplejidad, sorprendiendo de continuo al lector, con algo inesperado.

Cuando se quita el paréntesis es porque:

En glosa feliz, que es vuelta
o retornelo, los ojos
volverán a ver..."

El poeta recordando lo amado dice:

"De nuevo sobre la cumbre,
volverán a ver..."

Y si no interrumpimos la lectura de estos versos, nos vamos con el afán del hombre: "a galope", "anulando las distancias", "conocedores profundos", -los ojos-, "volverán a ver". Aquí no hubo ya puntos suspensivos, existe una seguridad rotunda, no cabe la duda o el temor, ya que la imagen de la amada -España, en este caso,- se ha grabado tan profundamente, que no existe la posibilidad de una equivocación, todo se verá tal como es, después en el terceto siguiente viene la desesperanza, la tristeza, el pesimismo, vuelve a ser presa, en el ánimo de quien parece dialogar consigo mismo, pero que en verdad, habla con quienes atentos, queremos conocer sus afanes y penas. Todavía nos dice:

"¡ Qué alacrememente las ágiles
alas tenderán el vuelo!..."

Y la palabra "alacrememente", nos recuerda algo, su antigua manera de escribir, y este verso lleno de optimismo y reminiscencias, -- nos alienta un poco, hay cierta confianza, en un puede ser, tal vez, quizá, pero luego, surgen los puntos suspensivos y de nuevo, sentimos desvanecerse aquella creencia, que fue una fugaz ilusión.

Después de lo breve-tercetos-, se hace largo-sextetos-,
y el poeta desalentado, nos cuenta:

"Ante el ara, tu perpetuo
sacrificio, en ceremonia
que te lustra
cruentamente, va afilando
los despojos de una vida
meridiana".

Sin seguir la línea del poema, nos enteramos de:

"También el verbo en ocaso
tiene oxidada agonía..."

¡Qué fuerte!, ¡qué terriblemente penosa es esta frase!, sin embargo,
por fortuna, no es verdadera, Domenchina, no está en el ocaso, como
poeta, posiblemente el hombre, sea otra cosa, el poeta va ascendiendo
do más y más...

No obstante hay una demanda, un imperativo, en el sentir del poeta,
diríamos un mandato a sí mismo:

"Has de amolar en la roca
nativa los filos romos
o embotados..."

"Has de recobrar la hiriente
prerrogativa infalible
de sajar..."

Lo más doloroso de este fragmento sin duda, es cuando el poeta ha-
blándose a sí mismo, nos hace comprender que tanta ilusión y tanto
sueño, ha sido en vano, pues todo se reduce a:

"... un amago
de amanecer, aún más negro
que tu noche".

Ese soñar, es como si la puerta, a la que aludí, en un principio,-
pareciera abrirse de repente, dando libertad al prisionero, por --
ello, esa ilusión es:

"un amago" "de amanecer,"

más amargo que la noche del poeta.

Ramón Xirau en su libro: "Poesía Hispanoamericana y Española"⁽²¹⁾, nos revela en breves palabras su encuentro con Domenchina:

"Cuando lo ví por primera vez en una de aquellas -- tertulias de españoles -- muchos ya en el tercer mundo del que hablaba Juan Ramón Jiménez--, yo esperaba una presencia adusta, y encontré un alma señorial, desterrada como pocas. Porque muchos fueron los ex-patriados pero escasos los que vivieron la melancólica angustia de la extrañeza y el destierro como Juan José Domenchina".

"Su tierra fue España, Castilla, Madrid y todo lo que veía lo regresaba a su España. Destierro real, falta de la tierra propia que, pasando el tiempo y en un camino que va de la protesta a la conciencia, conduciría a los veinticinco sonetos de este libro hermoso que se llama "El extrañado.""

"¿Quién es el extrañado? ¿A quién deveras extraña? El extrañado es el que, sorprendido, recuerda y descubre la tierra perdida. Pero es, sobre todo y muy principalmente, el que sabe que el exilio de una -- tierra es un símbolo de significación mucho más honda, Extrañado fue Don Quijote, extranjero en la -- tierra propia y en la totalidad de la tierra, y extrañados, llevados a la visión de un mundo superior por voluntario extrañamiento, San Juan, Santa Teresa, Calderón y Quevedo".

"Sin embargo, nunca como en nuestro tiempo ha sido perceptible la realidad de una ausencia total. El hombre sospecha hoy que no tiene una tierra propia, que el mundo escapa a sus deseos de presencia, que, rebelde o forastero, la tierra ha dejado de significar para él raíz y fundamento. Por el hecho de situarse en esta radicalísima situación de extrañamiento, el libro de Juan José Domenchina clásico en la forma del verso, es absolutamente actual en el contenido. Sus poemas significan el paso de un destierro personal a un destierro que está presente en toda naturaleza humana. Es primero la tierra la que se extraña, "Castilla sol a solas" llena "de soledad y transparencia". "Se extraña a los muertos: la "madre remota", Miguel de Unamuno, Juan Ramón -- Jiménez, que han pasado "la linde...intimidante". -- Tres nombres. Pero no sólo esto. El extrañado es el hombre de todo, el hombre, ni ángel ni bestia, con su "entera ambición en dos" mundos repartida".

(21) Xirau, Ramón: "Poesía Hispanoamericana y Española". (Ensayos). 2a. Ed., Méx., Imp. Univ. 1961. pp. 145 a 147.

"¿Angustia? Sí, indudablemente. Angustia constante y angustia también, algunas veces, trascendida. Domenchina no se quiso quedar con la pura desesperanza, en la "enjuta paramera". El camino del poeta - fue ya definitivamente, en este último libro suyo, una vía de esperanza. Domenchina sabía que si este mundo es una tierra de semipresencias y sombras, - más allá de la muerte está el verdaderamente Extrañado, el que el poeta deseó siempre en vida. A --- Dios, deseante y deseado como decía Juan Ramón, como repite Domenchina, están dirigidos estos poemas. Y Domenchina no habla de Dios. Domenchina habla - con Dios, en un constante rezo, soneto tras soneto, verso tras verso. Lo cual no quiere decir que la - duda deje de existir en esta poesía intensamente - tierna y poderosa. La experiencia de la divinidad - no fue, para el poeta, fácil, ni inmediata, ni --- constante. Muchas veces se sospecha aislado:"

"Estás solo, sin Dios. ¿Has entrevisto lo que es un hombre solo? ¿Cabe tanta soledad en un hombre?

"Dios "visto y no visto", escondido y revelado, es quien da, para Domenchina, el verdadero sentido de la vida. Pocas creencias tan fuertes -tan dubitativas al mismo tiempo- como la de este libro de sonetos":

"Tuve el alma triste"
cuando se me salió de tu venero
siempre soñé llegar a lo que existe".

"Como los místicos de Castilla, Juan José Domen--- china busca la verdad en una última paradoja: "empezar a vivir cuando me muera. Actual y clásico, - desgarradura y forma, este breve libro de Domenchina, que es en verdad la culminación de su obra, nos cuenta en versos espléndidos la difícil lucha del - hombre en busca de la fe. Si Dios existe todo tiene sentido; sentido el extrañamiento, sentido el - destierro, sentido la angustia misma. Domenchina, - extrañado cree ya que su pérdida de mundo es entrañamiento, presencia en "Toda una vida sin ocaso!"

Juan José Domenchina murió en la ciudad de México, el 27 de octubre de 1959. Hombre de incansable lucha, lucha sin término medio, - como su carácter, hombre rebelde y apasionado, como hemos visto, a lo largo de este breve estudio del poeta-hombre.

Unidas como las caras de una sola medalla, sus dos existencias, la

del hombre y la del poeta, nos lo muestran rebelde en la juventud,-- anticlerical, inquieto por crear un nuevo estilo, para la "Corporeidad de lo Abstracto". Rebelde en el pleno goce de la vida y de la -- fama, no le agrada la norma establecida por las circunstancias en el gobierno español. Rebelde contra el destierro, rebelde definitivamente, sin medias tintas, incapaz de transigir, individualista e idealista, hombre de pensamiento y método, hombre con una enorme capacidad de trabajo, trabajo continuo y consciente, de individuo responsable. Duro y humano al mismo tiempo, resignado y rebelde; enérgico y sensible.

Resultado de esos contrastes de carácter, será su vida y su obra. -- Con respecto a su obra en las críticas existen también desniveles,-- unos le alaban otros le atacan y todos coinciden en que ante todo,-- fue poeta, pero al decir fue, creo que me equivoqué, pues la única -- inmortalidad que posee el hombre, humanamente hablando, es aquella -- que se nutre de las acciones y obras, que realiza en vida. En la memoria de todos seguirá viviendo Domenchina, mientras existan lectores estudiosos o no, que descubran su obra.

Poeta, que en su prólogo al Extrañado⁽²²⁾, decía:

"¿Para quién escribe el poeta? Es posible que Dios -- -si las voces de aquél son de verdad- le oiga. Y le conteste. He ahí la única vida del poeta: el diálogo con Dios. Publico esta sobria "Colección para nadie"; en las postrimerías de mi existir humano, y tal vez muy próximo ya a la vida de veras...."

Es verdad --o al menos así lo creo--, los poetas como dijo Domenchina son elegidos de los dioses, y tienen origen divino, por tanto inmortales. Domenchina al morir físicamente, ha principiado a vivir de -- verdad, su "diálogo con Dios", seguimos y seguiremos escuchándolo, -- mientras que él allá, donde esperamos --si Dios quiere--, estar un día, le repetirá:

(22) Domenchina, Juan José: "El Extrañado" (1948-1957)" 1a. Ed., -- México, Edit. Fon. de Cul. Económica. Colecc. "Tezontle", -- 1958. pp. 90.

"YO SE QUE TU SILENCIO..."

"Yo se que tu silencio tiene clara
voz, indistinta voz, para un oído
que percibe tu verbo y su sentido.
¡Quién, tácito señor, quién te escuchara"

Por siempre! Tú nos dices cara a cara,
la verdad. Tú despiertas al dormido,
que vive muerte. Todo lo vivido,
si aún no viviese, en ti resucitara.

Tú no permites que la sombra, avara
voluntad de lo oculto, y el olvido
nos enturbien la vida, siempre clara.

Yo, que he escuchado tu callar, he sido
Tu voz. Tú me mandaste que cantara
la gloria ilesa de tu amor herido... "

Y así el hombre rebelde y el poeta cambiante, encontró su camino,-
para siempre. Escuchando la voz del Ser Supremo, que al fin, premió
su soledad de España, de hombre y de poeta, y aquietó la inquietud-
de un espíritu.

111

SEGUNDA PARTE

POETICA.

DESCRIPCION DE UNA CARATULA

Juan José Domenchina, este nombre, aparece en primer término, con letras blancas, sobre la pasta verde oscuro, a continuación en letras azules, de mayor tamaño, se lee: CRONICAS y viene luego, una preposición, símbolo de propiedad o pertenencia: "de", ese "de", está escrito también con letras blancas de menor tamaño que las anteriores, y con caracteres manuscritos, después viene un nombre entre comillas con letras mayúsculas, por su tamaño y tipografía, las letras son negras y dicen: "GERARDO RIVERA". Más abajo, surge un pliego blanco, en cuyo espacio se leen diferentes nombres: Valéry, J.R. Jiménez, Miro, Stendhal, Goethe, Nietzsche, Rueda, -- Amiel, Proust, Guillen, Salinas, Baroja, Duhamel, Jarnes, Tagore, -- Gil Vicente, Unamudo, T. Mann. C. Espina, Camba, Azaña, Schliemann, Wilde, Ortega y Gasset, Azorin, G. de la Serna, Ayala, Alberti, -- etc.

Todos los nombres están con mayúscula y en letras negras, todos los autores revisten ante el crítico, igual importancia, y en todas las críticas que hace el autor, a propósito de tal o cual obra, se percibe una diferencia de tono en el diálogo, Domenchina habla en primera persona, concreta y directamente nos da sus opiniones, y como es de suponerse unas veces, elogia, y otras censura, en mi opinión siempre acierta, siempre pone las cosas en su lugar. Desde luego, que su sinceridad, no le atrajo siempre las simpatías de quienes criticaba, pero si tuvo una cualidad que le reconozco, -- decir tal o cual cosa a propósito de un tema, con el afán exclusivo de señalar con su calidad de visionario, todo aquello que consideraba aciertos o desaciertos, para hacer reaccionar al autor de modo favorable y contrario a sus errores. ¿Qué fue pues, esta crítica? Sino un preocuparse por los demás desinteresadamente, sino -- una constante muestra de simpatía, que muchas veces lejos de conquistar la amistad de quienes fueron criticados para su bien, lo -- gró la enemistad.

Volviendo al tema de la carátula del libro, encontramos va

rios contrastes, que anuncian los diferentes matices del autor de la obra. ¿Quién es "Gerardo Rivera"?, ¿Por qué está en esa carátula la Juan José Domenchina, con su nombre destacado en letras blancas y mayúsculas, pero más pequeñas que las letras negras y entrecuilladas del nombre de Rivera?

Domenchina, es sin duda alguna, el creador de Rivera, padre cariñoso que contempla a su criatura, y le deja hablar, y le permite salir a la luz, en unas páginas, retratándose de cuerpo entero, como lo haría alguien de modo independiente, como lo haría el propio autor del personaje.

Como creador de este personaje, Domenchina lo maneja a su antojo, le quita o le pone atribuciones, como quiere, con frecuencia "Gerardo Rivera", -contra lo que parece-, se esconde en el libro, y surge la voz paternal y enérgica de Juan José Domenchina, -esa voz experimentada y autorizada, mas no autoritaria, del crítico.

Recordando unas palabras de Paul Valéry, a propósito de lo dicho, podemos afirmar como Valéry que: (1)

"Todo sistema es una empresa del espíritu contra sí mismo. Una obra expresa, no es el SER De un autor sino su VOLUNTAD de parecer, que elige, ordena, armoniza, enmascara, exagera. Es decir que una intención particular trata y trabaja el conjunto de los accidentes, de los juegos del azar mental, de los productos de atención y de duración consciente que componen la actividad real del pensamiento; pero éste no quiere parecer lo que es; quiere que ese desorden de incidentes y de actos virtuales no cuente, que sus contradicciones, sus equivocaciones, sus diferencias de lucidez y de esentimientos sean reabsorbidas. Resulta de ello que la reconstrucción de un ser pensante únicamente fundada en el examen de textos conduce a la invención de monstruos tanto más incapaces de vida cuanto más cuidadosa y rigurosamente elaborado ha sido el estudio, cuanto más necesario ha sido operar conciliaciones de opiniones -- que nunca se produjeron en el espíritu del autor, explicar oscuridades que soportaba, interpretar -

(1) Véase: Valéry, Paul: "Variedad" 1, Estudios Literarios y Estudios Filosóficos. Trad. de Aurora Bernárdez y Jorge Zalamea. - Buenos Aires, Argentina. Edit. Losada, S.A., 1956. Título Original: "Varieté" pp. 305

términos cuyas resonancias eran singularidades de ese espíritu, impenetrables para el mismo".

Ciertamente, Domenchina no deja una sombra de duda, uno, no puede preguntar: ¿Dónde está Domenchina?, ¿Quién es Rivera?. Porque el nombre de Juan José Domenchina con letras blancas iguales - al "de", ponen de manifiesto el juego del autor y así podemos leer: "Crónicas de Juan José Domenchina". He ahí, el desentrañamiento fácil del misterio. "Gerardo Rivera", no es sino un personaje, elegido, ordenado, armonizado y enmascarado por Domenchina, que expresa la voluntad de su autor, como bien dice Valéry líneas arriba.

La intención de Domenchina de hacer tal juego, no fue nada - más porque sí, no. Fue algo premeditado, pues según mi opinión Domenchina, se daba cuenta exacta, de qué, si su nombre no aparecía visible, en el texto, podría dar lugar a confusiones de interpretación y duda acerca del autor de este libro de crítica, así Domenchina no deja escapar detalle y desde la portada parece decir: "Yo soy el autor, he creado la obra y su personaje".

Domenchina, por boca de "Gerardo Rivera" tiene frases poco felices⁽²⁾;

"Para mí no existen autores, sino libros".

No obstante, que, Domenchina a propósito de un autor, se desborda, haciendo un análisis de determinada obra, porque Domenchina parte del genio o talento de cada autor para principiar su crítica. Los análisis de Domenchina, son rápidos pero substanciosos, porque con agilidad breve y sorprendente, nos hace ver multitud de detalles, que nos dan la perspectiva del autor y su obra, aciertos o errores nos los muestra Domenchina, con una sinceridad positiva, - pues "Gerardo Rivera" afirma:

"De la modestia de mi pluma nadie tiene derecho a dudar: no aparto de sus puntos ningún libro, por infeliz que sea. ¿Cordialidad? ¿Fraternidad? Sin-

(2) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Crónicas de Gerardo Rivera".
2a. Ed. México, Edit. "Centauro", S.A. 1946. 245 pp.

límites, aunque con humorísticos ribetes. Pero no hay que involucrar los conceptos. Una cosa es la fraternidad y otra el franciscanismo. ¿El elogio? Ni lo rehuyo ni lo prostituyo".

Con una tónica semejante, no esperemos, sino verdades desinteresadas, acerca de lo que examinamos, en la obra de Domenchina.

Juan José se entusiasma al hablarnos de Paul Valéry, -uno de los poetas y escritores a quien admiró y alabó sin reserva, creo - que muy justamente-, pero digamos qué se entusiasma más y a propósito del tema, como que Domenchina, se olvida aparentemente, del autor y la obra y se le va el santo al cielo, y principia a darnos su teoría acerca de lo que es para él, la poesía y el poeta y así "Gerardo Rivera", se olvida de su oficio, y deja paso, no al crítico-narrador, en un tiempo determinado. ¿Pues al fin, qué es un cronista?, sino un narrador de hechos que ocurren en determinada época, y en este caso, las crónicas son de la época en que Domenchina vive en Madrid. "Gerardo Rivera", entonces da paso, al poeta crítico, o al crítico-poeta, y éste, se siente tan a gusto, que en sus observaciones tenemos, una visión, medio del poeta anterior, medio del crítico. Domenchina tiene sus definiciones acerca de lo que es, el oficio de un crítico y el de un poeta, y cada uno en su papel, - puede ser perfectamente serio, como de hecho, lo es Domenchina, en su doble personalidad de crítico y poeta. El poeta es un soñador, - el crítico un hombre que deja de soñar y percibe la realidad escueta, y tiene la responsabilidad de juzgar a los demás sin pizca de interés y si con mucha veracidad, según lo que sorprenda en la obra.

Poco a poco, el poeta-hombre soñador-, se desligará del crítico, para ofrecernos, sólo Domenchina, su visión como crítico, conocedor y definidor de los problemas que presenta la Literatura, - ahí surgirá el desdoblamiento cabal y el paralelo inconfundible, - de esa doble o triple personalidad que poseía Domenchina y que actualmente queda expuesta en sus obras.

"Gerardo Rivera" a lo largo de sus crónicas nos describe al poeta como tal, a la poesía en cuanto a su esencia, su técnica y -

su lenguaje.

"El poeta,-escribe Rivera-, cuando se empapa de su oficio y vive de su maestría, es definitivamente, un clásico. Pero el clásico no debe rehuir el trance de la inspiración, la sacudida cósmica: el delirio profético. Tampoco ha de soslayar el dolor, con palabras de Valéry, puede insistirse en que "todo pensamiento es un suspiro", Y como el poeta absoluto no recusa nada de cuanto contiene el orbe-que, en fin de cuentas, y como el mismo Valéry anota, el poeta es - el más utilitario de todos los seres-,....."

Antes de continuar adelante hemos de señalar que aquí existen tres puntos importantes. Primero, el poeta no como un soñador, sino como hombre responsable que vive de su maestría y por tanto es un - clásico de su oficio. Segundo.- El trance de la inspiración definido como: "la sacudida cósmica: el delirio profético". En este segundo punto, podemos decir que el poeta vuelve a ser un soñador, que - si viaja y contempla cosas, para él, sólo accesibles, está en poder, o mejor dicho está poseído por la inspiración y es un profeta, que debe transmitirnos ese "delirio profético". El tercer punto "en - que todo pensamiento es un suspiro", vemos el afán de Domenchina - por señalar que la visión del poeta, accesible sólo para él, en el trance feliz de la inspiración, debe ser captado de inmediato, por que"el poeta absoluto no recusa nada de cuanto contiene el orbe--- que, en fin de cuentas, y como el mismo Valéry anota, el poeta es - el más utilitario de todos los seres-,..."

Así Domenchina, como poeta, no desdeñó ningún tema venido a - su inspiración y aquí cabe preguntar: ¿puede provocarse la inspira- ción de un poeta?. ¿debe provocarse?, ¿cómo?, mi respuesta a estas - preguntas sería afirmativa. Recordemos un poquito la primera parte- de este trabajo, y veamos que Domenchina en:"La Corporeidad de lo - Abstracto", tiene una manera de escribir, su objeto es crear una - manera diferente de decir las cosas. El concepto -amor-, se vuelve imagen, es decir, se corporeiza lo abstracto, después, al venir a - México, el objeto no es crear, una manera diferente, de decir lo --

que se piensa y se siente, sino de decirlo, de la forma más nítida y clara posible, para que todos le entendamos, como hemos visto en el fragmento citado de sus "Tres Elegías Jubilares", aquí, la inspiración es provocada por una situación emocional determinada, por -- una circunstancia adversa, en la que el verbo del poeta se eleva en un deseo de descubrir sinceramente sus sentimientos y todo tiene un sabor más humano, una significación más profunda, en esta época -- existe una plurivalencia de temas: el destierro, el recuerdo de la patria perdida, sus paisajes, sus gentes, sus bailes, el carácter, -- la fisonomía peculiar del español, así en medio de cosas tristes -- surge el recuerdo, pleno de matices, el poeta se complace en hacernos descripciones minuciosas como la siguiente:

"El campo no tiene puertas.
Y a la intemperie, señor
se pasan las horas muertas.

En el hogar, al calor,
guisos y techos ahumados
y unos seres hacinados
-hombre y bestia-: espeso hedor

Pero el campo es lo mejor
con sus montes derramados
en llanuras, o el rigor
de la nieve y los nublados.
La nube, el viento, la flor..."

En su libro "Destierro"⁽³⁾, existen estas evocaciones, que hace el poeta, versos sin nombre, sólo un número arriba los identifica. Este poema es el número trece, de la parte del libro titulada: "Burlas y Veras Castellanas", están también los poetas conocidos por el autor: Miguel de Unamuno, Antonio Machado, retratados, Antonio -- Machado está pintado física y espiritualmente y Miguel de Unamuno, -- sólo, de la última forma, las semblanzas de estos amigos, no están -- contenidas en el volúmen anterior, sino en "Perpetuo Arraigo"⁽⁴⁾, --

(3) Domenchina, Juan José: "Destierro", México, Edit. "Atlante", S.A. 1942. pp. 124.

(4) Domenchina, Juan José: "El Diván de Abz-Ul-Agrib." México, Edit. - "Centaurio", S.A. 1945. (Esta obra está en algunas reseñas bibliográficas hechas por Domenchina, en sus obras, con el año de 1946, -- ignoro si hubo dos ediciones, pero el ejemplar que consulté fue de 1945). Domenchina, Juan José: "Perpetuo Arraigo", México, Edit. - "Signo", S.A. 1949. pp. 127.

pero los he citado, como una muestra más de la diversidad de temas, tratados por Domenchina. Una basta producción, va de estas obras, - hasta el año de 1945, cuando el poeta da a la estampa una obra diferente. "El Diván de Abz-Ul-Agrib"⁽⁵⁾, obra nueva en todos sus aspectos. Existen cambios de tema, de expresión, no existe la motivación del destierro, hay alegría, se percibe el gozo del poeta, el placer que le produce crear una obra que es netamente fantasía, esta obra, de la que hablaré nuevamente, más adelante, señala una forma diferente de ser y de pensar de Domenchina, que llega así en un constante cambio a la culminación de su obra toda, en "El Extrañado", libro también ya comentado, y que dá al lector una faceta diferente de su autor, tanto en el tema como en el tratamiento del mismo.

Volviendo al tema inicial Rivera afirma: "Obra" equivale a -- sacrificio. Y "Poesía" vale tanto como "esencia". Mas no se nos alcanza el modo de que la esencia se destile y se logre al solo estímulo del intelecto. Esta tesitura esencial nos separa de Valéry. Un "poeta adrede" sólo es por excepción, como en el caso de Valéry, un gran poeta".

En estas declaraciones, hechas por boca de Rivera, Domenchina deja ver que, para él, la obra literaria, artística, debe realizarse con la participación del intelecto y del sentimiento. Tesis, que por otra parte, desde el principio de esta segunda parte, se viene sustentando, la "esencia" de la poesía, radica para nuestro poeta, en el contenido de la misma, en los temas que exprese su creador, - ya sean: sentimientos, abstracciones, evocaciones, fantasías, etc. Pero señala "Obra" equivale a sacrificio. ¿Acaso debemos entender por "sacrificio", una clase especial de trabajo?, o quizá "obra" - no sea sólo la parte externa del poema, es decir la forma de expresarlo, sino que "obra" equivalga a todo el conjunto, tema y forma de expresión?. Estas preguntas irán contestándose paulatinamente a medida que vayamos examinando la teoría literaria del autor, que es objeto de nuestro estudio.

(5) Domenchina, Juan José: "El Diván de Abz-Ul-Agrib, México, Edit. "Centauro", S.A. 1945 ó 1946.

Cuando en su crónica titulada: "Lección de Poesía", Juan José Domenchina nos habla de "Platero y Yo", obra de Juan Ramón Jiménez, la califica de: "Lección de poesía. Pedagogía insólita". E inspirado sin duda por este elogio, justo, a la obra del "andaluz universal", como llama Domenchina a Juan Ramón, nos describe, cómo el poeta logra la elaboración de un poema, "que aspira a ser perfecto", - según las propias palabras de nuestro cronista, que más que cronista se convierte ahora en un poeta crítico, que analiza friamente y con lujo de detalles esta cuestión.

"En principio, un poema es siempre una intuición cabal; nace, por ende, irreprochable, perfecto. Depurar un poema no es, pues, - perfeccionar intrínsecamente un hallazgo, sino prescindir de las - impurezas que la transcripción precipitada de tal hallazgo impuso. En rigor, el logro auténticamente poético es siempre una intuición o sorpresa personal, incomunicable. El poeta, al crear, se cree a sí propio, sin necesidad de exégesis ni réplicas ulteriores. Pero el poeta no es -ni debe ser- sólo poeta: al tiempo que poeta, es - hombre, y como hombre, se ve en el trance de discernir, de aprehender y de aislar su hallazgo: en el trance de escribir o transcribir lo sorprendido. Al llegar a este punto, el poeta no abdica de su rango, pero se sitúa al margen de sí mismo y cede su puesto al escritor. Y el escritor actúa como escritor y como lector conjuntamente. En esta coyuntura, ya se discierne y se opta. Es el momento crítico de la exigencia crítica, el instante impuro de la transcripción. Porque se trata de una transcripción. El poeta no claudica, pero transige. Se aviene a unas fórmulas. Se resigna a que - su sosias o alter-ego, el escritor aplique su oficio a improvisar una paráfrasis. Porque el creador, al margen, tiene ante sí el esquema poético esencial, sólo para él asequible, y tiene al propio tiempo, en sí y sobre sí, aguijándole, el deber, la comezón y aún diríamos la urgencia de transferir su hallazgo. En esta coyuntura -realmente trágica-, se hinojan los soberbios ímpetus del liróforo superhombre, y el poeta divino se trueca en escritor humano, y humanamente escribe, como mejor se le alcanza, pero a sabiendas de - que lo que produce es sólo una versión aproximada, una facticia --

réplica del logro cabal que aún le estremece. Esta tragedia íntima, que acongoja y entenebrece el ánimo del lírico veraz, ha de tener- y tiene- una compensación, que nadie que no sea absolutamente obtuso se resolverá a discutirle: el derecho a decir exactamente lo que en un principio intentó y no pudo expresar de manera inconcusa, esto es: el derecho a corregir o depurar infinitamente, si así lo estima oportuno, la versión escrita de sus creaciones poéticas. Derecho que es, además, un deber, y un deber ineludible, y que no me noscaba ni un ápice, contra lo que se afirma, la autenticidad delacento ni la espontaneidad de la creación". (6).

Más adelante leemos:

"En poesía hay que establecer distancias; a ser po--sible, distancias inmensurables. Una cosa es el latido cordial, que la inteligencia recoge, purifica y -consagra, y otra, el corcovo del instinto, que la rutina aprovecha de oído con un consonante, inflándolo de retórica y dejándolo a la pública vergüenza -esto es, exánime-, en gerundiada o pampirolada insigne. - El afán de precisión no es, a la postre, sino afán -de verdad. Y de nada valen los subterfugios cómodos de la sinonimia. Una rima difícil exige una única --verdad, sea o no consonante, y no un ripio. La poe--sía no es el reino de las "hormigas blancas".

Hoy por hoy, no se concibe la existencia den bruto- del juglar. Ni la realidad aparente del poeta pseudo- científico. El intelecto rige los destinos cordiales del poeta. Pero el menester poético no consiste en -extraerse del meollo ideas o sofismas que aconsonantar, o asonantar, sino en dar evidencia intelectual, lógica, a sentimientos espontáneos, por lo común to- rrenciales y confusos".

"Juan Ramón Jiménez, lírico de matices, es también -explica- más adelante Domenchina-, "un lírico adrede", es decir, un poeta-- de minorías. "La decadencia de un artista- escribe el propio Juan - Ramón- se anuncia casi siempre con su adopción de la perezosa idea: el arte para todos." Juan Ramón Jiménez no escribe para todos. Está

(6) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Crónicas de Gerardo Rivera" 2a. Ed., México. Edit. "Centaurus". S.A. 1946. pp. 17 a 21

en el ápice de su carrera lírica. Es aún un incomprendido "adrede"-sabe como Nietzsche, que la oscuridad puede ser un recurso lícito. Valiéndose de su oscuridad límpida, Juan Ramón se zafa de lectores-indeseables. Cree todavía en la absoluta goethiana, según la cual - "ningún buen libro puede ser saboreado y comprendido por quien no - sea capaz de completarlo".

De los conceptos anteriores, deducimos varias cosas, en primer lugar, Domenchina nos hace ver que el poeta tiene la obligación y el deber de darnos una versión lo más exacta posible, del hallazgo, que todavía en el momento de transcribirlo le estremece, pero - él al mismo tiempo ha dicho: "Obra" equivale a "sacrificio". Líneas atrás, y cabalmente, aquí cabe analizar el sentido de tal afirmación:

El hombre es un ser sociable por naturaleza, entonces el poeta de origen divino -según lo concibe Domenchina,- al transformarse en escritor y lector de su propia obra, se convierte en hombre, pero no sólo escribe y lee su pensamiento, sino que es al propio tiempo juez de ese poema, que dará a la estampa, y al hacerse hombre, es un ser sociable, ¿Por qué Domenchina insiste en qué el poeta, debe darnos un trasunto fiel, de lo que aún le estremece y que es motivo de su inspiración? De un instante, en que la musa, se ha apropiado del poeta para descubrir a su corazón y sentidos de poeta, algo nuevo, hermoso, diferente. Privilegio del que sólo el poeta goza, él ha nacido poeta, y por consiguiente posee un poder de captación, de observación especial, que actúa en el momento en que surge la revelación milagrosa, la razón del poeta, debe ser también especial, debe poseer el don del arte, debe tener el don de la estética. Así Domenchina sabedor de esto, se preocupa porque el poeta convertido en hombre-escritor, nos dé la copia fiel del objeto de su arrebatamiento momentáneo. ¿Pero qué objeto tiene ese deseo? El objeto de ese afán, de ese entusiasmo, es motivado porque el poeta con todo y ser un elegido, es un hombre escogido entre miles, por los dioses, y por tanto, se debe a un público, para él escribe, y escribe no en un lenguaje raro, que a los demás les está vedado decifrar, no. Escribe dentro de un idioma, produc-

to no de seres elegidos como él, sino de sucesivas generaciones humanas, y en ese mismo idioma se han expresado sin duda, otros poetas como él, dándole, así, al lenguaje humano brillo y esplendor, por éso, dice Domenchina, que el poeta convertido en escritor "Se aviene a unas fórmulas". Fórmulas que por otra parte, no obstante ser convencionales, son creadas por los escritores, en su afán de que el público para el que escriben, ya sea real o hipotético, los escuche, entienda y aplauda. El vaciar un poema de la mente de su creador a determinado molde, supone por parte de ese creador, un esfuerzo, he ahí que "Obra" equivale a sacrificio. A trabajo, el renunciar o claudicar, como afirma Domenchina, a ser poeta, para convertirse en escritor, supone también un sacrificio, porque si el poeta antes divino, trocado en ser humano, no nos dá la copia fiel de su hallazgo, puede dejar de ser poeta, y perder su revelación milagrosa y perderse a sí mismo, ante el público que le ha -- consagrado. "Obra", es entonces, sentimiento, hallazgo, acción, -- transformación, obra es, en una palabra, todo junto.

Lo sentido y lo expresado y supone sacrificio porque su creador tiene que avenirse a unas normas establecidas.

Sin embargo, Domenchina hace distinciones, que podrán parecer reiteraciones inútiles, pero que más bien, son minuciosas explicaciones de lo que es un poeta y así dice: "El intelecto rige los destinos cordiales del poeta. Pero el menester poético no consiste en extraerse del meollo ideas o sofismas que aconsonantar o asonantar, sino en dar evidencia intelectual, lógica, a sentimientos espontáneos, por lo común torrenciales y confusos". Por eso es, que, "En poesía hay que establecer distancias".

Existen seres que se consideran elegidos de los dioses, cuando en realidad no lo son, y entonces, elaboran algo, que consideran poesía, pero Domenchina, poeta él mismo, señala las cualidades del poeta, poniendo el dedo en la llaga. El conocimiento de un poeta, ese saber que nos hace establecer una distinción entre lo que es literatura y los estudios literarios, y que como señalan en su-

Teoría Wellek y Warren⁽⁷⁾:

"Se trata, en efecto, de actividades distintas: una es creadora, constituye un arte; la otra, si no precisamente ciencia es una especie de saber o erudición".

Constituye un conocimiento necesario para el poeta, pues: -- "no se concibe la existencia en bruto del juglar. Ni la realidad aparente del poeta pseudocientífico".

Al iniciar este comentario expresé que, la razón del poeta -- debe ser también especial, debe poseer el don del arte, debe tener una estética, y por qué no decirlo, también una ética, una sensibilidad especial, creo sinceramente, que, como no se admite la existencia en bruto del juglar, el conocimiento de las normas estéticas, forma la consciencia y razón especial del poeta, así como un matemático, para llegar a la conclusión de cierto problema tiene -- que seguir determinados pasos y razonar de cierta manera, así el -- escritor tiene que conocer determinados cánones, que lo lleven a -- expresar correctamente, su pensamiento, el poeta así formado no podrá ser un irresponsable, e indudablemente poseerá una ética,

Por último, se aborda el problema de que el artista no debe -- ser para todos, sino un artista de minorías, porque: "ningún buen libro puede ser saboreado y comprendido por quien no sea capaz de completarlo". ¿Y cómo puede ser el arte para todos, si, el poeta -- debe tener una cultura, debe poseer una especie de saber o erudición para vaciar en determinados moldes sus ideas?, si ya su oscuridad aparente, es producto de un saber, que desde luego no debe -- ser fácil, puesto que supone una dificultad, en su "oscuridad límpida", ¿cómo puede concebirse que sea del dominio de todos un buen libro, si para saborearlo, comprenderlo y completarlo se debe poseer una cantidad de datos, que permitirán desentrañar el secreto del libro, desde diferentes ángulos: el vocabulario que posee, las ideas contenidas en él, la manera de expresarlas, el carácter del autor, que se refleja en la obra, ya sea una obra en verso o en -- prosa. Todo ello, constituye una razón, para que el arte no pueda ser del dominio general, sí, por el contrario el artista es un ---

(7) Wellek, René y Warren, Austin: "Teoría Literaria", Madrid, España 2a. Ed. Ampliada y Corregida. Editorial: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1959. pp. 431

irresponsable, puede ser que existan lectores, también, escasamente preparados, que gusten de una obra mediocre. El artista con mayúscula, creo yo, debe tender siempre a una superación, y la superación nunca es fácil de alcanzar, asimismo, el lector poco preparado, no puede comprender ni menos completar una buena obra.

En el capítulo de las "Crónicas de Gerardo Rivera", titulado: "Andanzas y Malandanzas del Idioma", Domenchina nos dice:

"forma es también esencia", y vale igual que "fondo".
Decir exactamente una cosa es, en rigor, crearla.
Las preocupaciones estéticas son preocupaciones ideológicas.
¡Menguado escritor aquel que desdeñe o finja desdeñar el lenguaje!".

Con estos juicios que expresan valoraciones, el escritor poeta, nos enseña que la obra de arte se sustenta en el todo de sus partes, no es más importante el fondo que la forma o viceversa.

El escritor -como piensa Domenchina-, debe tener una ideología, ideología de artista y esta debe estar constituida por sus preocupaciones estéticas. ¿Cuáles son entonces, las ideas estéticas en las que se basaba Domenchina para crear sus obras?

En el capítulo mencionado, Domenchina tiene estas ideas dispersas, a lo largo de su "crónica", pero yo, las he reunido en puntos, para facilitar al lector el conocimiento de las mismas.

- 1.- "Indudablemente, la grandeza y servidumbre del oficio -de este oficio netamente oficioso que constituye el menester literario-, radica en la propia esencia del material primigenio que trabaja el artista".
- 2.- El poeta, el novelista, el dramaturgo y el filósofo, no sólo disponen de las palabras para la creación de su obra. El poeta, el novelista, el dramaturgo y el filósofo "tienen a su merced o disposición libre nada menos que la ciclopea existencia varias veces secular de "todo un idioma".
- 3.- "El artista y el hombre de negocios no se valen, en rigor, genuinamente, de materiales idénticos cuando utilizan los mismos vocablos. El idioma lo que tiene de sagrado y de imperecedero -

el idioma, se ofrece a entrambos por igual, indiscutiblemente.- Pero en el trance de adquirir el discernible tesoro, se evidencian como inefable paradoja la destreza y avidez del artista y la manquedad y desgana del hombre de negocios".

- 4.- "En todo hombre hay siempre un escritor, un poeta, que se logra o se frustra. El hombre que se logra como escritor, como poeta, se abisma en su quehacer, o se ensimisma, y, atendiéndose, ateniéndose sólo a su ser a su solo, existir que es el ser o existir del poeta, vive o se "vive", esto es, escribe siempre de acuerdo, aunque en perpetua lucha, con el acervo esencial que su idioma le suministra".
- 5.- "El arte de escribir noblemente es, sin duda de ningún género, la sumidad del arte, el arte sumo. En un principio fue el verbo, que es sustancia eviterna. Habla y escribe precisamente, exactamente, quien de manera exacta o precisa concibe su pensamiento".
- 6.- "Urge evitar el resabio, pero no el escrúpulo. No existe paridad entre el escritor resabiado y el escritor escrupuloso; antes son antitéticos".
- 7.- "Para escribir noblemente, exactamente, hay que sentir la emoción etimológica de los vocablos".
- 8.- "La expresión directa-auténticamente directa- rara vez la produce el vulgo: la crea el pueblo, que no es vulgo iletrado".
- 9.- "El cronista coincide con Duhamel en la inexcusable urgencia de instalar una dictadura filológica".
- 10.- "Un libro bello es -según Valéry- aquel que nos da una idea más noble y más profunda del lenguaje".
- 11.- "El idioma, para el escritor, es su bien único. Y el escritor no puede consentir sin protesta que ese bien único, que constituye su gloria, se lo manoseen y perculan, con regodeo y saña, -- los iletrados mercaderes de las letras".

En estos postulados existen importantes distinciones:

El comerciante, al crear una forma nueva de pago, pongamos por caso un cheque, organizó, inventó y creó, con determinadas frases

del idioma un documento, que al hacerse rutinario, se desgasta y pierde el valor de la novedad.

En cambio, el artista logra con su avidez y destreza hacer una selección del idioma, para expresar constantemente cosas nuevas, para llevar "su mundo", a los lectores, y de ahí, que nunca podrá ser esta selección del idioma, algo rutinario y desgastado, como el cheque, si no que adquirirá un valor siempre distinto a los ojos de los diferentes lectores, que se acerquen a juzgar la obra artísticamente elaborada.

Domenchina valora el arte de escribir, como "la sumidad del arte, ^{el arte} sumo". Y expresa una razón para sustentar este juicio: "En un principio fue el verbo, que es sustancia eviterna".

En esta afirmación no existe comparación, ni duda, la comparación podría hacerse con la grandeza de alguna de las otras artes, como la pintura, la música, la escultura, etc. Pero supuesto que, no existe tal comparación, Domenchina, eleva a la Literatura, hasta la más excelsa de todas las artes.

Domenchina, como hombre apasionado de su vocación de escritor y poeta, se pronuncia en favor de una dictadura filológica, que no puede existir -creo yo, - porque, supondría la desaparición de los diferentes niveles de expresión, así el estudiante, el ama de casa, en fin todos los que se valen del lenguaje cotidiano y popular, tendrían que realizar un esfuerzo, para alcanzar el nivel de esa dictadura filológica, que por otra parte, no sería deseable, ya que algunos escritores valiéndose de lo cotidiano y popular, también han realizado obras de gran mérito, ejemplo de esto, puede ser: "Don Segundo Sombra", de Ricardo Güiraldes. Creo, que se debe dejar a los escritores y a los estudiosos de la Literatura con su lenguaje y al pueblo con el suyo, pues dentro de los dos puede encontrarse belleza. Pues como es sabido, toda exageración es perjudicial, tan malo es caer en la vulgaridad de expresión como en la afectación al escribir y hablar por exceso de conocimientos.

Para Domenchina, como para todo buen escritor, su más valioso instrumento de trabajo fue el idioma. Idioma, que por otra parte, conoció y dominó plenamente.

La "CARTA A UN JOVEN POETA", dentro de las "Crónicas de Gerardo Rivera", nos revela con más detalle, todos los secretos técnicos en los que fundó Domenchina su arte de escribir.

"La poesía también es oficio. Todo aprendizaje fervoroso vive de la fruición y superación de la dificultad. Ante todo, hay que hacerse con la técnica, esforzarse en la doma de los vocablos. El poeta -con mayúscula- ha de señorear las huestes de su idioma, la rebel^lía del ritmo y la repugnancia al cabal maridaje que manifiesta la rima. Ningún molde tradicional, clásico -soneto, décima, octava real, cuarteto, silva- es recusable. Al aprendiz inteligente no les es lícito fingir ese cómodo desdén que los burriciegos de la falsa modernidad simulan hacia esos moldes o continentes clásicos, arquetipos de los que ellos no saben obtener ni desmedradas réplicas....."

"....."

"... La maestría auténtica no se logra con jactancias e ignorancias.- Ante todo, hay que saber, y luego, en sazón oportuna, olvidarse de lo sabido, saber olvidar. El sarampión de la retórica se ha de pasar a tiempo, en los días fervorosos de la iniciación literaria. Le urge a usted, pues, adquirir cuanto antes esa pericia retórica-impersonal -- decir perfecto que es legítimo usufructo de belleza múltiple, y eliminarla después en coyuntura propicia, esto es, cuando usted se poseione, con títulos válidos, de su lograda individualidad poética. Los prolegómenos del oficio tienen también su parte árida, difícil sobremanera penosa. Hay que dejarse poseer para poseer luego. Voluntaria o involuntariamente, los iniciales conatos de expresión propia no nos pertenecen: son afanosos ejercicios de sugestión mimética, decir remiⁿiscente, puros ecos. Se aprende a escribir como se aprende a hablar: repitiendo y deformando las palabras ajenas.

No eluda usted, pues, ahora la amistad de los clásicos.

El poeta bisoño no debe tender, naturalmente, a la copia servil ni al pastiche vergonzante. No debe moverle el propósito de remedar a sus maestros. Pero como fatalmente, y en contra de su propósito, los remeda, el comercio de los clásicos, y no la fruición exclusiva de los modernos, es necesidad perentoria de la formación o integración de todo numen.

El don poético por excelencia es el don de la nitidez o de la precisión. ¿Vaguedades? Vagancias. Me importa repetir a usted algo que ya dije: "La vaguedad poética es vagancia. Un poeta vago es siempre un poeta vago y viceversa". Pero ahora se estila eso de la vaguedad. Lo inefable se confunde con lo borroso".

Líneas adelante, puntualiza nuestro crítico:

"... la vocación literaria es inalienable martirio. El escritor auténtico se convierte en un plural enajenado, que sólo dispone para ganar su vida de su propio dolor. El arte es dolor consciente y no deporte. Con un criterio deportivo, despreocupado, de apetencias frías, sólo se pueden acometer tentativas mediocres. Amplia envergadura equivale a dolor amplio. Hondo hallazgo vale igual que sufrimiento profundo".

Domenchina dice: "Ante todo hay que hacerse con la técnica," Y así después nos va enumerando todos los pormenores de esa técnica, que como ya señalé antes, al comienzo de este trabajo, constituye para todo poeta una especie de saber o erudición.

Juan José Domenchina se pronuncia en favor de conocer perfectamente los moldes clásicos, el poeta principiante, no puede ni debe eludir su conocimiento, me parece a mí, que ésto, es como afirman -- Wellek y Warren, en su Teoría Literaria, ya mencionada; "Las razones son más o menos evidentes. El metro organiza el carácter fonético del lenguaje; regulariza el ritmo de la prosa acercándolo al isocronismo y simplificando así la relación entre las longitudes silábicas; hace más lento el tempo prolongando las vocales a fin de poner de relieve sus armónicos o matiz tonal (timbre); simplifica y regula la -- entonación, la melodía del habla. La influencia del metro es, pues, -- actualizar, dar realidad a las palabras: señalarlas y llamar la atención sobre su sonido. En la buena poesía, las relaciones entre las -- palabras están subrayadas muy vigorosamente".

Además creo, que como bien dicen estos autores:

"El significado de la poesía es contextual: una palabra no solo conlleva su significado léxico, sino que arrastra además como un aura de sinónimos y homónimos. Las palabras no sólo tienen un significado, sino que evocan voces afines en sonido, sentido o derivación, y hasta vocablos que se contraponen o se excluyen".

El estudio del idioma cobra así importancia extraordinaria para el estudio de la poesía".

Estos mismos Maestros, en otro párrafo de su obra señalan:

"Trabajar dentro de una tradición dada y adoptar sus artificios es perfectamente compatible con la capacidad emocional y el valor artístico".

En mi opinión me atrevo a decir, que en realidad, el problema no está en utilizar tal o cual molde clásico, o tradicional, sino en ver cómo el escritor, ha utilizado esos moldes, si los ha hecho resurgir, o por el contrario, los ha hecho desmerecer. Desde luego que, esos moldes tradicionales son conquistas hechas por otros, pero, como -- afirma Domenchina en su carta: "Se aprende a escribir como se aprende a hablar: repitiendo y deformando las palabras ajenas", y en esa afirmación sin duda, --pienso yo,-- va implícita la idea, de que no -- sólo se repitan y deformen las palabras, sino todo un caudal tradicional, legado por otros artistas, ahora bien, de esa deformación, -- que es provechoso estudio, afanoso ejercicio, salen las conquistas -- auténticas del verdadero poeta, que como en el caso de Domenchina, -- ocupó el soneto --forma tradicional--, en "El Extrañado", para hacerlo resurgir plenamente, con un contenido actual, y he ahí, la novedad, -- en parte, se acepta la tradición y en parte se distiende, al dotarla de una esencia completamente nueva.

Después de analizar al poeta, la poesía, y dentro de ella, su esencia, su parte técnica, su lenguaje, cabe hacernos una última reflexión. ¿Qué fue para Domenchina la poesía?; En el sentido de menester u oficio, fue trabajo consciente y responsable, ardua y constante lucha, tenaz desentrañamiento del idioma, para arrebatarse sus secretos y manejarlo a su gusto. Pero, esa es una finalidad, que para algunos es aceptable, y para quienes toman el quehacer poético, como un pasatiempo o una diversión, puede no tener la importancia de un trabajo serio, pero, entonces no se hace justicia a la labor del artista, porque su quehacer se considera como algo que es distracción y por tanto, algo, que reviste una importancia de carácter secunda--

rio, pero a este respecto, la afirmación de Domenchina es tajante:-
"El arte es dolor consciente, y no deporte. Con un criterio deportivo, despreocupado, de apetencias frívolas, sólo se pueden acometer tentativas mediocres. Amplia envergadura equivale a dolor amplio".

Pero veamos desde otro punto de vista, esta cuestión.

¿Para qué sirve la poesía, ese menester u oficio serio, que es un arte, y el cual, es, para Domenchina, el más excelso de cuantos existen, sin lugar a dudas, ni comparaciones, como ya lo hice notar, líneas atrás, ¿qué función desempeña en otro sentido la Literatura? Más concretamente, qué función desempeña la poesía para Domenchina?

¿Es un placer, una enseñanza, o reviste algún fin especial en sí misma? En resumen: ¿para qué o para quién ha escrito el poeta?

Buscando esta contestación, he hallado diversas respuestas.

En "Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario"⁽⁸⁾, nuestro autor escribió:

"La consecuencia de un escritor es su patrimonio
Y el testimonio de su autenticidad: los bienes raíces de una obra y las raíces de un carácter".

"Azorín", en el prólogo de "Destierro"⁽⁹⁾, afirmó:
"Domenchina no hace de la palabra un fin, sino que se sirve de ella como un medio".

Cambiando la frase: "hace de la palabra....."
por: hace de la poesía, podemos decifrar una respuesta, a nuestra pregunta: Domenchina ha tomado la poesía, para expresar su carácter, su modo de ser, y también su verdad, que es lo que constituye la autenticidad de una obra literaria.

Otra respuesta a la pregunta inicial, sería ésta:

Domenchina, le hace una confesión a Alfonso Reyes,-

(8) Domenchina; Juan José: "Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario". En "Romance". Rev. Popular Hispanoamericana, México, D.F. 15 de marzo de 1941. año 11, No. 22. pp. 1 a 24

(9) Nota aclaratoria: La obra de "Destierro", pertenece a Juan José Domenchina, pero, Domenchina, quiso poner en el prólogo de esta obra, las palabras de "Azorín", dichas en "Ahora" un Diario -- madrileño, en abril de 1936, a propósito de: "La Corporeidad de lo Abstracto", otro libro de Domenchina.

en su libro: Nueve Sonetos y Tres Romances con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes", ⁽¹⁰⁾, al decirle:

"Mi querido amigo: por ahí se dice que nos han escamoteado la posteridad, la fama póstuma. O la ilusión que nos forjábamos los contumaces en el oficio sin beneficio de escribir versos, acerca de un ilusorio-desquite. Ya los peetas -los orgullosos y vanidosos-poetas- no podremos ni siquiera arrimarnos a ese -- "sol de los muertos" que no es el que más calienta, -conocido también con el nombre de gloria".

Aquí nuestro poeta deja ver su desco de ser famoso, de alcanzar la gloria póstuma, ésto, sería otro motivo por el que escribió.

En ese mismo libro, y dentro de la carta a Alfonso Reyes, Domenchina afirma: "Por añadidura, eso de ser -en el- mundo no nos -- atañe a los poetas, que vivimos en Babia....."

En esta declaración existe una gran modestia, porque Domenchina, -- cuando escribe ésto, ya había conocido la fama, y su carácter, así como la originalidad o autenticidad de sus obras, ya había sido valorada por diversos críticos, como Enrique Díez-Canedo, Juan Ramón-Jiménez, Gabriela Mistral, Benjamín Jarnés, etc.

En otro párrafo de la obra mencionada comenta:

"Después de todo, hay que seguir escribiendo, aunque en un día muy próximo, ya no nos lea nadie. ¡Qué lástima! Porque - la verdad es que nuestro Castellano imperial, por mucho que se corrompa....." es un lenguaje de hombres, y Dios lo escucha con más delectación y provecho que la música celestial de los ángeles".

El propósito del poeta al escribir, ya no es el de la fama, - ni el de reflejar en la obra su carácter, ni tampoco aspira a revelar una autenticidad, sino a destacar la grandeza del idioma, que - es imperial, y lenguaje de hombres, es decir, el material más adecuado, para dar forma a la expresión humana, y el poeta aspira a algo mayor, entablar un diálogo con Dios, para ser escuchado, ya que Dios, escucha el Español "con más delectación que la música celestial de los ángeles". He ahí el supremo anhelo del hombre y del poeta, ser escuchado por Dios, y sí el Castellano es el idioma más ade

(10) Domenchina, Juan José: "Nueve Sonetos y Tres Romances con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes". 1a. - Ed. México, Edit. "Atlante", S.A. 1952. pp. 47.

cuado para la expresión de los hombres, al poeta no le cabe la menor duda de que Dios le escuchará con más deleite que a la música de los ángeles.

En "Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario", artículo ya mencionado, Domenchina hizo otras declaraciones importantes, a propósito del tema que nos ocupa. El dijo: "Hay que tener el valor de imponer el sacratísimo derecho a la vida que poseen los vocablos excentos de gracia eufónica y de simpatía corriente y moliente. No es una simple cuestión de buen gusto, de estética, es una cuestión-ética, de probidad literaria".

Dentro del Castellano manejado por Domenchina, todo tiene -- un por qué, una justificación, una razón de ser, hasta el último -- detalle de su verbo, fue explicado, ni una palabra hubo de más. Nada fue desdeñado, las palabras entraron por igual, en su obra,

Las hubo bellas, difíciles de desentrañar y feas, pero todas fueron asimiladas, para crear un estilo, una manera de decir - las cosas, pues como él decía en ese mismo escrito: "Pero el poeta ha de ser, para SER, elocuente, convincente, suasorio".

Es decir, Domenchina al escribir, buscaba vencer y conven-- cer al lector, por ello, cuidó todos los detalles de expresión, -- nada quedó fuera de su idioma: "se trata especialmente de la efi-- ciencia y precisión del verbo, que encarna en la verdad, cuando en carna". Esto, afirmó Domenchina en "Grandeza y Servidumbre del -- Oficio Literario".

¿Cuál verdad pretendió revelarnos Domenchina?

Domenchina pretendió y logró, revelarnos "su verdad", de -- hombre y de poeta, verdad especial, basada algunas veces en la rea lidad, que se le ofrecía como un motivo de inspiración, y otras, - la verdad de su fantasía que le hizo crear "La Corporeidad de lo - Abstracto" o "El Diván de Abz-Ul-Agrib".

Otra clase de verdad nos reveló Domenchina, sin duda la más grande, la más excelsa de todas, ¿Realidad, fantasía? Por los poemas plenos de duda unas veces, y de afirmación otras, fue su ver-- dad mezcla de las dos cosas, fue una verdad que el poeta nos reve-- ló. Una verdad que nos sobrecoge cada vez que la saboreamos, que -

la conocemos, y que nos sobrecoge porque unas veces nos estremece-- con la duda del poeta, sembrando también en nuestra alma la incertidumbre, y otras, nos llena de una esperanza plena de confianza, con sus afirmaciones. De una esperanza que es casi, casi certeza, alegría, gozo. ¡Cuántas cosas juntas! Esa verdad a la que me refiero-- fue la que Domenchina expresó en "El Extrañado". Fue su diálogo con Dios, que a lo largo del libro es, diálogo convertido en rezo o es, las dos cosas a la vez, diálogo y rezo.

Hoy Domenchina, tendrá quizá, la certeza plena de ese diálogo y --- seguirá hablando con Dios, pero como declaró en este último libro,-- concretamente: "¿para quién escribe el poeta? Es posible que Dios --si las voces de aquél son de verdad- le oiga. Y le conteste. He -- ahí la única vida del poeta: el diálogo con Dios".....

"en las postrimerías de mi existir humano, y tal vez muy próximo a la vida de veras, con la esperanza de que Dios me escuche- por sí - y con los oídos de sus criaturas más próximas. Es lo único que deseo".

Domenchina dió en su:"Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario", una definición que entraña una gran verdad, cuando afirmó: "La literatura -hogaño como antaño- es el exponente superior, la medida neta y el lustre supremo de la espiritualidad humana". Parecía Domenchina presentir, con esta declaración, que el último mundo que nos daría a la estampa, sería netamente espiritual.

Sin embargo, no perdiendo de vista el detalle de que Domenchina fue crítico y poeta, podemos hacernos una última pregunta: ¿Qué fue para él la crítica?, ¿Qué dijo sobre su propia obra?

En "Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario", Domenchina afirmó: "La crítica es --o debe ser- lección y creación, exégesis y complemento. En puridad homenaje".

La crítica, es también, el arte de emitir juicios y opiniones. Domenchina, al darnos a través de sus "Crónicas de Gerardo Rivera", así como en otras de sus obras y artículos, sus opiniones --que constituyen en sí una cadena de afirmaciones--, con relación a lo que es, el quehacer literario, o más bien el menester poético,--

para el artista, ha hecho --según creo--, una labor de creación, de exégesis y complemento, para decirlo con las propias palabras de -- Domenchina, como él, también afirmó: es en puridad homenaje. Pero -- homenaje no para un autor determinado, porque él también criticó mucho a otros poetas y escritores y realizó la labor que pregonó, al definir el quehacer de la crítica, pero en realidad, fue en esta -- ocasión, homenaje a sí mismo. Al detallar todos los pormenores y vicisitudes del poeta y su oficio. Quizá el homenaje fue involuntario, pues a propósito de tal o cual escritor, expresó estos juicios acertados, en mi sentir, también en: "Grandeza y Servidumbre del -- Oficio Literario", dió este juicio: "Sólo existe un modo negativo -- de crítica: el recurso vergonzante y vergonzoso del silencio". Tomando en cuenta esta afirmación, he querido juzgar sus opiniones, -- acerca de su teoría literaria, no obstante, me parece justo saber, -- qué dijo el crítico de su propia obra, él que tanto censuró y a veces elogió la labor de otros.

Así en: "Nueve Sonetos y Tres Romances,...." encontramos esta declaración:⁽¹¹⁾

"Unos hispanistas muy doctos me confesaron --y confesaron a alguna persona de mi amistad-- que mi español, -- sobre manera Castellano, es sumamente difícil, y mi -- estilo de una arduidad tremenda. Creo que tienen razón. De ahí que, indeciso, acuda a la autoridad de -- usted para preguntarle: ¿debo dejar que se traslade a un idioma extraño lo que me es más propio, aunque lo que me es más propio, mi poesía, no se deje?"

Domenchina hizo esta declaración y pregunta a don Alfonso -- Reyes, y en la declaración y en la pregunta, advertimos varios juicios de valor.

En primer lugar, el idioma, el español, lo toma el poeta como algo de su propiedad. Ya no es el idioma que todos hablamos, como un derecho propio o adquirido, para aquél, que no siendo el español su lengua propia, se interese por él, No. El idioma, su español, de Domenchina, es de su propiedad, pues lo creó, dándole con su es-

(11) Domenchina, Juan José: "Nueve Sonetos y Tres Romances" con una carta rota, incoherente e impertinente a Alfonso Reyes".

1a. Ed., México, Editorial "Atlante", S.A. 1952. p. 16

tilo, un matiz diferente, original, que es según sus propias palabras de una "arduidad tremenda". Pero en la pregunta hay un misterio. Su idioma, su acento, su estilo, que le era propio podían traducirlo. Pero no así, algo más propio "su poesía", y recordemos -- aquí lo que él dijo: "Obra" equivale a sacrificio y poesía vale tanto como "esencia". Había entonces, el poeta, logrado crear la obra, su obra, y le había dado la esencia, como una rosa, no desprovista de aroma o de aromas, que son los diferentes matices de la poesía de Domenchina, pero ese aroma, era intransferible, era sólo propio del poeta, era su secreto máximo, secreto que sólo el propio poeta podría decifrar cabalmente, pues aunque se hagan muchos estudios sobre su poesía, nada podrá explicarnos su encanto o misterio exacto si no es su propio autor, pues como bien dicen Wellek y Warren en su Teoría Literaria:

"Además, el lenguaje literario dista mucho de ser meramente designativo. Tiene su lado expresivo; conlleva el tono y la actitud del que habla o del que escribe; y no declara o expresa simplemente lo que dice, sino que quiere influir en la actitud del lector, persuadirle y, en última instancia, hacerle cambiar".

Y he ahí, según mi opinión, lo que no podrán traducir, los -- que trasladen la poesía de Domenchina a otro idioma.

Creo sinceramente, que la pregunta que motivó estas declaraciones, de Domenchina, expuestas a través de la totalidad de su obra y recogidas por mí, en un proceso de investigación, dan una o varias contestaciones satisfactorias a la misma:

Domenchina destacó en sus declaraciones en: "El Extrañado", lo que NO fue poesía para él, y así expuso este punto de vista que no deja de ser interesante. Y sí a lo largo de este trabajo hemos -- conocido toda su teoría literaria y lo que él consideró poesía, y al mismo tiempo para qué le sirvió, así como la crítica de su propia obra. ¿Por qué no habríamos de establecer la distinción así como la pregunta de: ¿Qué NO es poesía para Domenchina?

Concretamente, Domenchina afirmó:

"Ahora -y ya me he lamentado de tal absurdo- se exige a los líricos, ¡Pobres líricos!, una "literatura-

comprometida", como si no fuese,..... bastante comprometedor el escribir versos. Y se ensaya una reminiscente "poesía social", que se malogra a ojos vistas".

Líneas más adelante, leemos:

"El poeta es, desde luego, un hombre con ciudadanía. Pero los ciudadanos políticamente eficaces escriben en prosa. Y todos los hombres, incluso los menos empíricos, saben que a un dictador se le lapida con piedras de verdad y no con cantos poéticos".

En otro párrafo de este prólogo se asienta:

"El verso no es un arma arrojadiza. Y los que intentan jugar políticamente con el "poder lírico", frustran, en unos cómicos remedos de efectividad polémica, que no son sino alardes de facundia ramplona, -- sus poco sensatas improvisaciones. Léase, a este -- propósito la poesía política en que incurren poetas tan sutiles como Alberti y Aragón. De las Consignas del primero ni él mismo quiere acordarse. Pero Aragón nos abrumba con su contumacia en Le Nouveau Crève Coeur, obra que a mí me entristece,.....
.....
Y es atrozmente aflictivo el caso singular de --- Maiakouski, de torturante memoria.....
....."

Más adelante, Domenchina, nos dice de este poeta:

"Tras escribir, como el diablo le dió a entender, -- una absurda parénesis en pro del estajanovismo poético (que no copió porque no es poesía en ningún idioma, como consigna dictada, contra el dictado de conciencia de quien la tuvo que transcribir, por Dios - sabe quien), Maiakouski intentó evadirse de su enajenamiento y servidumbre, metiéndose en el callejón -- sin salida, o fuga sin escape, del suicidio".

Para finalizar, Domenchina puntualiza:

"No, Nada de eso, que no es eso ni lo otro. Un poeta lírico es.....un poeta lírico. Nada más. Y nada menos. Y lo esencial, que es ser, y no parecer, -- jamás acude a la argucia pseudoheróica de rebajarse - al desnivelado nivel del demos para hacer como que - le redime de su miseria con lugares comunes y sermones civiles, análogos a los que elaboran y pronuncian los "señores sociólogos". El que sueña con manumitir al asalariado, que lo haga de veras, con edificantes obras de obrero redentor y no con ripiosas y redundantes odas cívicas, que, por enanas que sean,-

no pueden alcanzar los de abajo, ni es lo que pide a gritos su hambre perentoria. (Esto no es motejar de tartufos a los "poetas sociales". Pero sí decirles que se equivocan de medio a medio y que la poesía no tiene nada que ver con la redención del proletariado y con las afrentosas dictaduras que se oponen a la libertad de los mansos a la fuerza)".

Recordemos ahora, lo que Domenchina ha dicho, en uno de los párrafos de sus "Crónicas de Gerardo Rivera":

"Pero el menester poético no consiste en extraerse del meollo ideas que aconsonantar o asonantar, sino en dar evidencia intelectual, lógica, a sentimientos espontáneos, por lo común torrenciales y confusos".

En su "Grandeza y Servidumbre del Oficio Literario", Domenchina escribe: "La independencia del espíritu es inalienable. El escritor que transfiere a otro o a otros su facultad -privativa o exclusiva- de expresión, tras de perder el libre arbitrio, queda al arbitrio ajeno, y como amanuense, aun como sicario de la malevolencia extraña. Y ya sin poder -y en poder de sus adquirentes-, está vendido".

Si reflexionamos en la trayectoria de Domenchina, como hombre, podemos preguntar: ¿Acaso Domenchina no tuvo preocupaciones políticas? ¿no perteneció a un partido? Sí, desde luego, sus propias declaraciones en los datos biográficos nos lo confirman. Fue Secretario Particular de Don Manuel Azaña, como bien dice Carmen Vidal, pero esta preocupación social y política, no la resolvió -- Domenchina haciendo "odas cívicas", ni "extrayéndose del meollo -- ideas que asonantar o aconsonantar", No. Esto, fue en y para Domenchina acción, lucha, decisión, y actuación efectiva, tan efectiva fue que le causó el exilio, pero, hay más, aquí cabe preguntarse: ¿Si sus "Tres Elegías Jubilares", no fueron armas arrojadas, contra lo que Domenchina había sufrido?. A este respecto, puedo responder un NO, de modo contundente, porque él mismo declara al final del prólogo de dicha obra: "Y es, asimismo, el tuétano de la pasión, aparentemente desmedulada, que brota en el dolor sin planto de estas tres lamentaciones". Eso, es, lo que son las Elegías de Domenchina, tres lamentaciones de dolor, de un dolor sin consuelo,

sin medida. De un dolor que es objeto y motivo de su inspiración, de una inspiración que desvela al lector, porque verso tras verso se narra con indescriptible angustia una íntima tragedia, la tragedia del poeta y su pueblo, y es, a la vez, esta obra, la expresión de un dolor individual y colectivo que al transmitirse a los lectores se hace universal, porque se comprende la lucha por algo que se considera justo y se ha perdido. Ahora bien, si la independencia del espíritu es inalienable, Domenchina expresa convencido de la independencia de su espíritu, lo que siente y piensa, pero no es el amanuense servil que se vende a otro o a otros, para cumplir una consigna, sus deberes de político como hemos visto, no fueron por la fuerza, sino que los adquirió el poeta, como un deber y obligación patrióticos, en libertad y por su propio albedrío.

En estas declaraciones, podemos apreciar que Domenchina, fue un hombre con preocupaciones de tipo social, moral, intelectual, y éticas, porque al señalar lo que no es poesía, existe un juicio valorativo, que al mismo tiempo entraña el tipo de preocupaciones que he mencionado. Por mi parte, comparto la opinión de Domenchina, de que el poeta, debe ser sólo poeta.

Para concluir este breve estudio, diré que Domenchina, fue un hombre apasionado de su vocación y la tomó tan seriamente, que en su vida no hizo otra cosa, que ser poeta.

Un poeta consciente que no quiso confundir la emoción---sentimiento, inspiración-, con el pensar -que supuso una serie de reglas y postulados conscientes para la creación de su obra-, estableció unas separaciones muy certeras, sin posible confusión entre su sensibilidad y su intelecto y entre la sinceridad de su sentimiento con la adecuación de su experiencia y su reflexión,- su concepción de la vida que como artista responsable articuló - perceptivamente, no fue sencilla, como la mayoría de las concepciones que gozan de éxito popular, pero una visión adecuadamente compleja como fue la de él, no puede tener un éxito popular, sino ha de captar la atención y la aprobación de unos lectores, los de la minoría selecta, a los que siempre aspiró, porque pensó que

una obra de grandes alcances no puede ser para todos, por razones obviamente ya expuestas por el propio Domenchina, a lo largo de este -- trabajo y suficientemente comentadas por mí.

Al terminar, este "Acercamiento a la Poesía y a la Poética de Juan José Domenchina", quiero expresar con sus propias palabras ⁽¹²⁾, -- la razón que me movió a efectuar este trabajo:

"El poeta, con mayúscula, vive de sí propio. Para nada necesita de homenajes ni de zalemas. Pero su imposter-gabilidad sí exige y merece un público reconocimiento. Situar exactamente a un poeta o reconocer su existen--cia cabal es obra ineludible de justicia".

JUAN JOSE DOMENCHINA.

(12) Opus Cit., Juan José Domenchina: "Crónicas de Gerardo Rivera". 2a. Ed., México, Editorial "Centaurus". S.A. 1946. pág. 84.

Nota: - Bibliografía al pie de página

MARIA AURORA JAUREGUI HERNANDEZ.